

REVISTA GRÁFICA





■ PIDANSE ■
los Catálogos
■ A B C y D ■



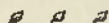
LIBRERIA RELIGIOSA

de la

Casa Editorial

HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS

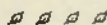


Immenso surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.

CASULLAS, CÁLICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS
DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y A PRECIOS ECONÓMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa, desde los más ricos á los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR



■ VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE ■



CATARROS
antiguos
y
recientes

TOSSES, BRONQUITIS
radicalmente **CURADAS**

FOR LA

SOLUCION
PAUTAUBERGE

que procura *Pulmones robustos*,
despierta el *Apetito*, aumenta
las *Fuerzas*, seca las *Secreciones*
y preserva de la

TUBERCULOSIS

Ayuntamiento de París, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

REVISTA GRÁFICA

PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 1°
15 Oct. 1913
Precio
60 cént.

Actualidades, Literatura, Ciencias y Artes
Director : José MUÑOZ ESCÁMEZ
222, Boulevard Saint-Germain, Paris Teléfono 757-90
Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

N° 8
Suscripción
20 francos
por año



SALTO DE OBSTÁCULOS

Salto llamado de la "double blanquette", uno de los más duros, y que fué creado por Mr. Le Camus de Wailly, vicepresidente del concurso hipico de Tonquet.

Ayuntamiento de Madrid



EN EL MOMENTO DE COMENZAR

Antes de principiar la caza, reúnen las traillas. Esta fotografía está tomada en un bosque francés, en una cacería que organizó el príncipe Murat.

Al Sonar de las Trompas

Con motivo de la reapertura de la caza, las Sociedades de Protectores de Animales han vuelto á protestar contra el sangriento *sport*, y dicen que son incompatibles el amor á las bestias y el deporte cinegético. En frente de estas airadas voces, se han levantado otras, no menos clamorosas, en defensa de las cacerías.

Tres son los argumentos principales que esgrimen los cazadores. El histórico combinado con la estética del discutido deporte, el industrial, y el de la inutilidad y aun perjuicios que ocasionan los ciervos, liebres, zorras, etc.

Primeramente — hablan los cazadores — a caza es el único vestigio de un pasado glorioso y brillante. Fuera de esto, si el ejercicio de la montería requiere una considerable cantidad de gastos, el goce del espectáculo de un bosque asaltado por una cabalgada, es gratuito y proporciona placer á muchas gentes. El día en que sueltan los perros, la selva es invadida por cuantos pueden escapar momentáneamente á sus ocupaciones, y el improvisado público sigue con interés las peripecias de la lucha. La vista de los cazadores engalanados, de las Amazonas, de las traillas, el eco de la trompa, todo ese aparato magnífico encuadrado en el bos-

que, despierta en el pueblo sentimientos indefinibles de alegría y entusiasmo. Y la prueba está en que cada año aumenta la multitud de los espectadores.

La caza proporciona grandes beneficios al comercio y la industria. Supongamos la existencia de quince equipos en un país. Cada equipo emplea cuatrocientos noventa y siete hombres. Los *maitres* ascienden á cuatrocientos treinta y dos. Los *veneurs portant le bouton*, mil ciento ochenta y tres. Los invitados habituales, tres mil ciento ocho. El total de caballos necesarios suma la cifra fantástica de seis mil trescientos nueve. Los comentarios sobran. Es de suponer las utilidades que de la caza se desprenden en beneficio de tratantes de caballos, sastres, zapateros, guarnicioneros y cien menestrales más.

Por último, las cacerías reportan una formidable ayuda á la agricultura. Por ellas se imposibilita la reproducción excesiva de ciertos animales dañinos. La banda de ciervos añade poesía al arbolado, pero destruye los trigos. Y así con las otras bestias que suelen perseguir los perros y las carabinas. Desentendiéndose de razones de índole sentimental ó moral, los cazadores se aferran á su último argumento, y piden que se les designe con



EQUIPO DEL CONDE DE LLEZELLES

En primer termino, la condesa de Villeneuve de Basgemon, y los marqueses de la Albufera.

TAPIZ CON ESCENAS DE CAZA

El bello jardin de Francia, la tierra donde se realizaron más aristocráticas hazañas venatorias, bien merece el tributo de una especial mención. Y ya en los dominios que fueron de Luis XV, señalase el equipo Lebaudy, si no el más antiguo, por lo menos uno de los más característicos, y en cuya jefatura se han sucedido Servant y los Lebaudy. Fontainebleau, Nantes y Rambouillet, son los escenarios de las batallas cinagéticas, que tanto tienen de comedieta versallesca y de salón.

*Voyez ces veneurs intrépides
courant là-bas dans les halliers
Au galop de courriers rapides
Au fourré comme au débûcher.*

Así principia la fanfare que el conde Joaquín Murat compuso para el equipo Lebaudy. Evocan los tiempos del Imperio, esos cánticos que entona la cabalgada Lebaudy, tan noble y pintoresca, con sus casacas verdes, con el calzón blanco y la amplia bota antigua...

Lo malo es que las batidas de Fontainebleau casi no ofrecen dificultad, por la circunstancia de hallarse muy poblado el bosque con viviendas humanas, y no de las que figuran en los poemas de la caza, como la choza del leñador, la granja, el castillo... Á veces un ciervo sale huyendo y hay que aprisionarlo en la plaza del pueblecito inmediato. Hubo un hermoso



ULTIMAS INSTRUCCIONES

El dueño de la finca, acompañado de sus invitados, repite expertas advertencias á los "piqueurs".

el nombre de Protectores de la Flora, en frente de los Protectores de la Fauna..

ejemplar de diez cuernos que se refugió en el matadero municipal de Fontainebleau. Otro en los almacenes de la estación del terrocarril...

Pero por numerosas y divertidas que sean las aventuras de M. M. Lebaudy y sus invitados, ninguna podrá eclipsar a la que aconteció al emperador Napoleón III, en los días más luminosos y triunfales de Fontainebleau, cazadero. Y fué que surgió de pronto en un claro de la selva un robusto ciervo, cuya defensa hacia temer por los perros. Los fámulos decidieron matarlo con sus cuchillos. Y ya andaba adelantada la operación cuando se aparece el propio Napoleón III. Llevados de su cortesánismo, quisieron los presentes brindar al Emperador la muerte del hermoso animal, y para este objeto colocaron con disimulo el ciervo contra una roca, é invitaron al Emperador á que disparase. Y el Emperador... hizo un blanco prodigioso en el corazón del mejor perro de la jauría.

EL PERRO DE CAZA

Un viejo cazador experimentado aseguraba con autoridad, por nadie discutida: «El éxito de las cacerías no depende sólo de tener buenos perros sino de tener aquellos perros especiales, especialistas, podíamos decir, para cada variedad del deporte.»

¿Y qué se entiende por un buen perro? Para merecer el calificativo de bueno, el can debe poseer una extraordinaria finura de olfato, instinto cazador y mucha resistencia.

La sutileza de la nariz se conoce en que el perro que la posee, caza sin desviarse, recta, obstinadamente. Cuando no hay la estimabilísima condición del olfato, el perro se pierde y comienza á describir círculos, cada vez mayores. Algunos perros rompen á ladrar sin motivo aparente. Antes de eliminarlos, precisa averiguar si el estrépito obedece á que el alborotador llega á olfatear rastros donde los otros perros no encuentran nada. Los extremos se tocan.

Es indispensable que el perro sea de temperamento cazador, que le apasione la marcha tras los animales que se pretende matar. Pero los perros demasiado fogosos más bien estorban, y son los primeros en fatigarse. Además con sus brusquedades, ya salgan victoriosos ó vencidos de su propio esfuerzo, suelen hacer

perder la caza. Tampoco se recomienda el perro con ambiciones; que sólo se preocupa de marchar delante, sin que le interese la pista á seguir, que provoca celos, y, en una palabra, destruye el conjunto.

La necesidad de resistencia en el perro nadie ha de ponerlo en duda. En general puede decirse que la tienen los perros de construcción perfecta, cada uno en su tipo. Reside la pureza en la talla, la forma de la testa, la condición del pelaje, en la silueta misma. El perro, hablando concretamente dentro de la vaguedad, deberá presentar una armazón sólida, un esqueleto poderoso y descarnado, músculos firmes y libres. Cada cazador cree poder reunir en un sólo perro las tres condiciones expuestas...

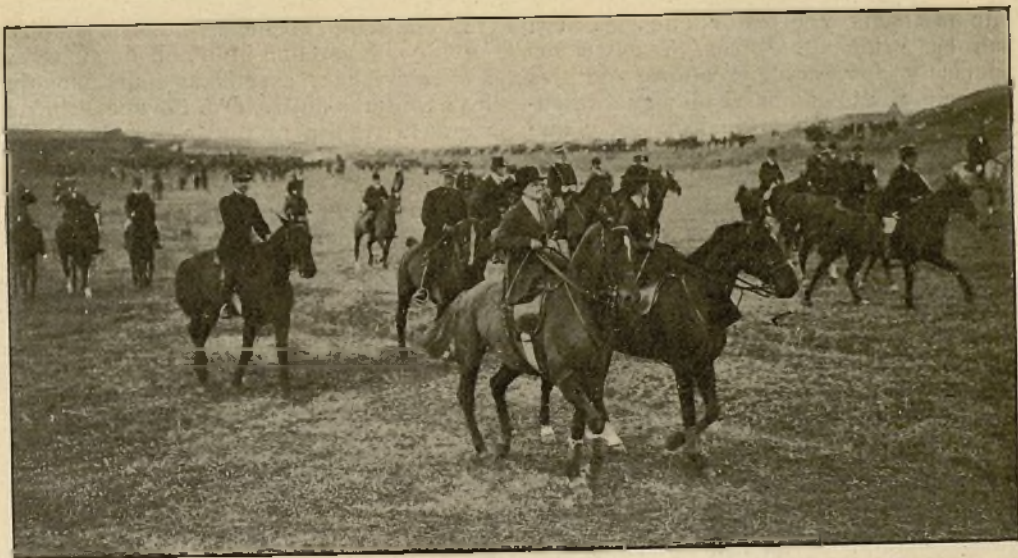
LA MODA

«Comparada con la de la *grouse*, dice Oakleigh, en su *Shooter's Haudbook*, la caza de la perdiz no tiene el menor interés.» Los cazadores de las llanuras escocesas piensan tan de acuerdo con el citado escritor, que muchos de ellos se dedican exclusivamente á la busca y captura de la *grouse*.

Poderosas razones explican el triunfo de esta ave. Triunfo de funestas consecuencias. Antes que nada, las costumbres de la *grouse* son de tal modo curiosas y difíciles de sorprender, que despiertan en el cazador y cultivan el espíritu de observación, el ansia de saber más y más. Los obstáculos acrecientan el deseo del cazador. Después de esto, en nada han de trabajar los perros con tanto ahínco, como para burlar los infinitos alardes de astucia que desarrolla la *grouse*. Y siguen sumándose peripecias, es decir, encantos y atractivos. Para descubrir al codiciado animalito, requiérese mucha paciencia también.

La *grouse* no vuela contra el viento, se disimula en las piedras, no frecuenta los mismos lugares. En una misma banda, el perro á veces no se topa sino algunos pájaros. Durante los temporales, la *grouse* tórnase harto salvaje, y aumentan las dificultades de la caza.

El silencio es el gran auxiliar de estas batidas. Debe evitarse toda compañía ruidosa, y no sirve el perro que no obedece al gesto mudo. El can debe saber orientarse por sí mismo.



LA CAZA DE LA
RAPOSA

*Espectáculo
magnífico en la
campiña romana*

Hemos dicho balida y busca del animal. ¿Qué es preferible, qué reúne más alicientes en la caza de la grouse? ¿Aguardar el ave, en las primeras neblinosas horas, de la fresca mañana, bien parapetado el cazador, y matar á mansalva, ó recorrer los matorros, espionando, inquiriendo sin reposo? Evidentemente es preferible la segunda manera de ejercer el sport. En una ú otra forma, así es moda cazar hoy en Escocia, único lugar donde la grouse abunda y no lleva trazas de acabarse. Antes



Los "piqueurs" y los perros aguardando la señal de partida

YA SE DIÓ
LA SEÑAL

*Y caballos y
perros no res-
pitan obstáculo al-
guno.*

pasará esa moda,
como todas las
modas.

**LAS RAPOSAS
DE LA
CAMPIÑA
ROMANA**

La liebre que cazaban los reyes, el ciervo mismo, ya no constituyen el supremo lujo de las cacerías. Ahora es el renard.

La caza de la raposa se permite desde octubre hasta abril, dos veces por semana. Es una importación de Inglaterra. Hacia la mitad del siglo pasado, eran muchos los grandes señores británicos que buscaban en el sol de

Roma la luz y el calor que les negaban las brumas nórdicas. Y entre los poetas y los contempladores de las ruinas, no faltó el observador que descubriese la abundancia de raposas, y que pensara en lo agradable que sería perseguirlas á través de los infinitos obstáculos, barreras, columnas, fosos, etc., de que está sembrada la campiña de la Villa Eterna. Lord Chesterfield, poseedor de una jauría de *fox-hounds*, ensayó la nueva cacería, y el triunfo fue completo. La nobleza italiana secundó á lord Chesterfield. Ya no se ha interrumpido la marcha...

Está rigurosamente organizada la cacería de la raposa. El cargo de *Master*, es electivo, y hasta ahora recayó siempre en los grandes linajes italianos, los Colonna, Borghese, Doria, Chigi, Calabriní, Gragiolí, Caetani... Gabriel d'Annunzio no deja de asistir nunca. De tal fusión de las aristocracias inglesa y romana, han salido cien enlaces de títulos, y el resultado es un atavismo inglés en las generaciones nuevas, beneficioso á todas luces para el deporte del *renard*.

Si la corte del Papa aportó la nobleza civil, la del Rey trajo el elemento militar, sobre todo, los oficiales de caballería y artillería. No cabe nada más vistoso que esta reunión de uniformes en medio de las ruinas milenarias.

Automóviles, coches de hoteles, simples *bolli*, conducen una infinidad de curiosos á presenciar las asambleas mundanas de los cazadores del *renard*. Porque esto de matar la raposa no puede ser alcanzado por todas las fortunas. Nunca como aquí el proverbio « *non licet omnibus...* » Es preciso poseer por lo menos cuatro caballos, para las dos reuniones semanales. Y sólo es útil el caballo irlandés, cuyo precio varia de cinco á diez mil francos.

Aparte la emoción del galopar en persecución de la raposa, las cacerías romanas ofrecen la magia de las bellezas naturales sorprendidas, el suelo siempre verde, el horizonte que cierran los montes del Latium, coronados de nieve.

¿No hay un encanto especial en el contraste que producen la algarabía de los perros, el galope de los caballos, y esa campiña, tan silenciosa, desierta, con sus lejanías soñadas, algunos pinos negros, las ruinas de acueductos, las tumbas de la vía Appia, la pirámide de Cecilia Metella, y de largo en largo, los rebaños que se desparraman, que se desgranán, con el tintineo argentino de las esquilas? El paso de los cazadores, anima momentáneamente este suelo que no han rejuvenecido los cultivos modernos, la tierra antigua como los vestigios que la cubren...



Ayuntamiento de Madrid

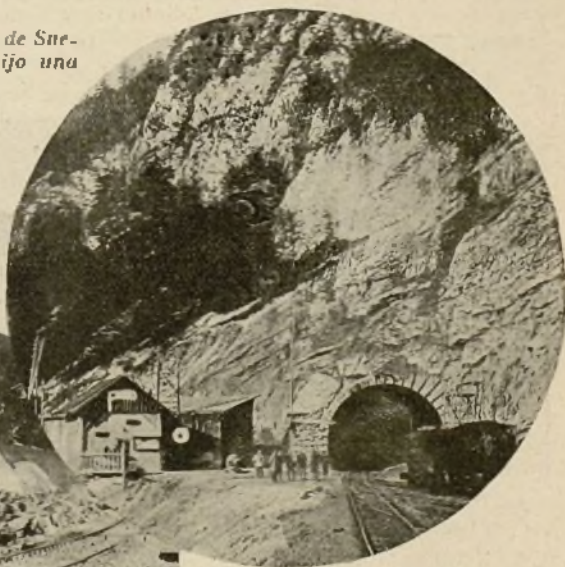
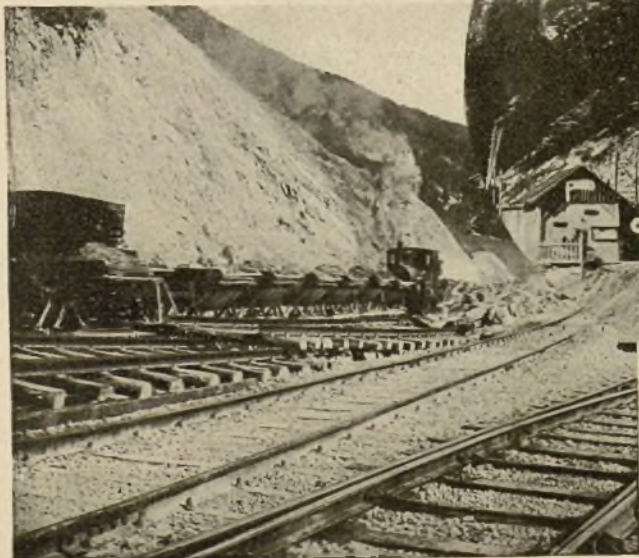
ACTUALIDADES



*La fuerza con que una enfermedad ha atacado al rey Óscar de Suecia, lo lanzó también al relabio de las actualidades. La figura de este monarca interesa porque es la de un príncipe bueno, inteligente y paternal. Su único vicio es hacer versos en francés...
Al fondo, el palacio real.*



Publicamos el retrato del príncipe heredero de Suecia, digno hijo del rey Óscar. Que sea el hijo una esperanza no quiere decir que se desespere de salvar al padre.



El día 2 de octubre, á la noche, se encontraron los dos equipos que trabajaban en el túnel de la montaña "Dor". El nuevo túnel tiene una longitud de 6.099 metros. Han durado las obras 34 meses.



Sesión de la Academia de Jurisprudencia (Madrid), con motivo del actual congreso de Derecho Internacional. Presidió el ministro de Instrucción Pública señor Ruiz Jiménez.



LOS REYES VUELVEN A LA CORTE

Es tan estimado Alfonso XIII, que la rigida etiqueta militar nos sabe contener el entusiasmo de los innumerables jefes y oficiales del ejército, que han acudido á la estación.



OTRA SOLEMNIDAD ACADEMICA
La apertura del curso en las Universidades. Preside la del paraninfo matritense, su rector el Sr. Conde y Luque. El discurso inaugural corrió á cargo de D. Ildefonso Rodríguez.



CONGRESO DE DERECHO INTERNACIONAL

Bajo la presidencia del exministro Sr. García Prieto, se ha celebrado en Madrid este congreso al que han concurrido especialistas de renombre universal, y que ha dado un gran impulso al estudio de la ciencia jurídica.



Corren vientos de paz en la campaña de Marruecos. Los moros "querer estar amigos". Paralela á la obra destructora de los fusiles, la acción edificadora y edificante de la pala del albanil, se hace sentir en Africa. Esta es una nueva construcción oficial, en el camino de Melilla.



Ayuntamiento de Madrid



Uno de los más sólidos prestigios del ejército, acaba de llegar al generalato. Ya tenemos el general Burguete, para honra suya y en bien de la patria. El nombramiento de don Ricardo Burguete ha merecido el aplauso de la opinión.

Sin duda para no desmentir su fama de elegiaco y destructor, el otoño ha vertido devastadores diluvios en muchas partes de la península, y especialmente en Cataluña.



Sigue la racha. Donde ahora se agrupan unos vecinos desahuciados por el temporal, elevábase antes un muro, una vivienda. "Todo desapareció", como dijo el poeta.

"Saleri II", un novillero que promete. Acaba de dar una eslocada hasta la cruz.



LA ESPAÑA PINTORESCA

M. Poincaré y los invitados del cortejo, no habrán encontrado sus sueños en el Madrid de hoy, por fortuna, ya europeo del todo. Todavía subsiste en los pueblos. Véase, si no, este desfile de las cuadrillas toreras, por las calles de un pueblo de la Mancha.

FRANCIA Y ESPAÑA

El acontecimiento, la pública, la universal manifestación de la proximidad política y sentimental de los dos países, ya se ha celebrado en medio de los mayores esplendores. Inglaterra no ha faltado á la fiesta, y envió uno de sus buques de guerra al puerto de Cartagena. De

hecho existe la unión de las tres potencias, en frente... ¿de qué? de nada. Es el amor y un ansia pacificadora y progresiva la que une á Inglaterra, Francia y España. Esperemos que la siembra traerá una cosecha abundante y substanciosa.



El Ministro de Estado, señor López Muñoz, que celosamente secundado por su hijo y secretario, que también lo es del Congreso, señor López Monís, han tomado parte en las iniciativas tan felizmente terminadas.

Paso del cortejo por el Ministerio de Marina, entre la brillante formación de los soldados.



El general Lyauté, cuya espada besó Alfonso XIII, y de cuya visita á Madrid se esperan importantes decisiones de interés mundial, ha sido cordialmente acogido por el elemento militar, con el Infante D. Carlos á la cabeza.



Los concejales de París y los de Madrid, presididos por ambos alcaldes, durante la recepción en la Casa de la Villa.



Palco improvisado en los ruinosos y venerables muros toledanos, á espaldas de la puerta Bisagra, de Toledo.

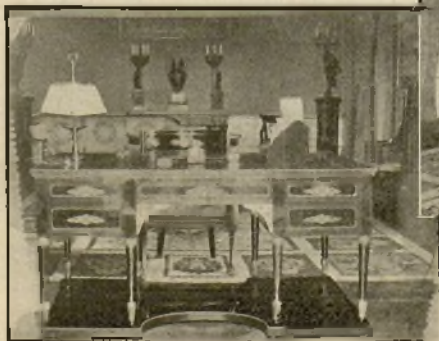


El coche regio en la plaza de la Armería, la más bella de Madrid, con aquel horizonte velazqueño. Desde los balcones de Palacio, en que revuelan mil palomas, saludaban las damas de la Corte.

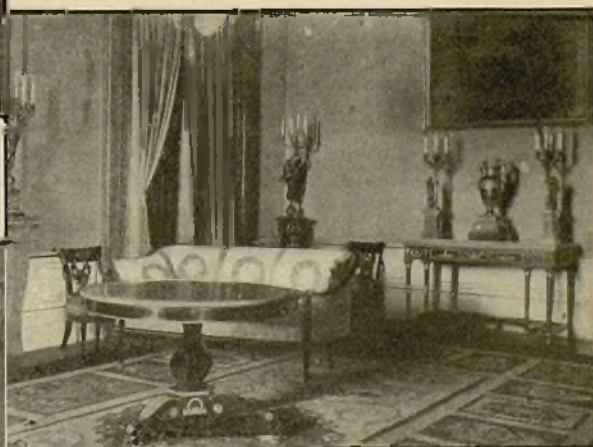
Dormitorio de M. Poincaré en el Palacio Real. Resaltan la severidad y el buen gusto que reinan en todo el Alcázar.



Despacho del Prestaite con muebles de un estilo moderno, como corresponden al rango de un republicano hospedado en la Casa de los Austrias y de los Borbones.



Salón de recibir, en las habitaciones reservadas á M. Poincaré. Es de una suntuosidad verdaderamente regia, y al mismo tiempo de una gran sencillez



Otro salón reservado al Presidente. Más íntimo, más familiar, propicio á las cariñosas conversaciones que han tenido el Presidente y el Rey, ya viejos amigos.



Los "boy-scouts", que se van apoderando de la atención pública, no podían menos de intervenir en los festejos. De París salieron brillantes representaciones de "boy-scouts". Los exploradores hispanos maniobraron en presencia de los ilustres huéspedes de España, y de sus infantiles colegas.



El Rey felicita á un aviador francés, y la felicitación se extiende á Francia, verdadera patria de la aviación.



El general Lyanley á su llegada á Madrid, recibido por el ministro de la Guerra y otras personalidades de la política. La acogida ofrecida al general francés fué tan sincera como simpática.



Arco de triunfo en honor del Presidente y el Rey. Han sido numerosísimos y á cual más bellos los trofeos que aguardaban y celebraban el paso de M. Poincaré.



LA FAMILIA DEL INFANTE DON CARLOS

El Infante y su esposa han sabido conquistarse las simpatías de la nación. Su eficacia en la política es innegable.

Ayuntamiento de Madrid



La ramilleteira se afana por hacer admirar las flores politeromas á la burguesa matinal. El rostro de la muchacha tiene las huellas del hambre.



El vendedor de agua de coco, con su rostro bonachón de obrero, atrae toda nuestra simpatía.

La vendedora de helados, con su carrito pintoresco y frágil, recorre todo París, seguida por los chichuelos.

Los Oficios Callejeros EN PARÍS

Cuantos explotan los oficios callejeros, como sus congéneres los *camelots*, gustan del sol y el movimiento. Como ellos, complácense tanto en el trato con el pueblo de donde salieron, que, en su preocupación constante, no se atreven á escoger sino aquella profesión que les ligue íntimamente con él.

Menos artistas que los *camelots*, que vienen á ser los oradores del pueblo, se contentan con bullir en las calles, haciendo sonreír amablemente con sus pregones peculiares al parisiense, que acostumbrado á oírle desde la infancia, siente despertar de pronto los tiempos remotos en que jugaba con otros muchachos de su misma edad.

Para emprender cualquiera de las pequeñas industrias que explota el vendedor callejero, no se necesitan conocimientos especiales. Sin previo anuncio periodístico de lanzamiento y sin necesidad de autorización en la *Gaceta*, instala sus bártulos, sin otro deseo que el de colocar la mayor cantidad posible de mercancía.

El esquilador de perros, ayudado por su consorte, en pleno sol, esquila al cliente, sin duda apenado de perder su espléndido traje natural.



la puerta que se abre, el ruido estridente de un cierre metálico no llegan a distraerle en sus pesquisas.

Entre los mejor instalados, sin duda, se encuentra al esquilador de perros, que en las orillas del Sena, ve pasar continuamente los barcos de pasajeros y las barcazas empleadas en el transporte de mercancías.

Este popular personaje pasa las plácidas horas esquilando ó frotando á sus clientes, que para mayor seguridad ha sujetado, pues no siempre es fácil tarea la de cortar el pelo á

El lampistero, esperando la clientela



En lo que se refiere al dinero, unos cuantos francos para adquirir el carrillo indispensable, un tenderete ó el diamante de vidrio basta para montar el negocio convenientemente, que prosperará si el nuevo comerciante posee una voz recia, si el oficio escogido es de aquellos que lo necesitan.

—*La bonne glace !* ¡Helao, quién quiere helao ! — gritan los horchateros cuando el calor pegajoso de París congestiona los rostros. Y chicos y grandes se arremolinan á su alrededor, los ojos brillantes y la boca seca.

El trapero astroso, prosigue su rebúsqueda incansable.

— *Mon Dieu, quelle chance !* —

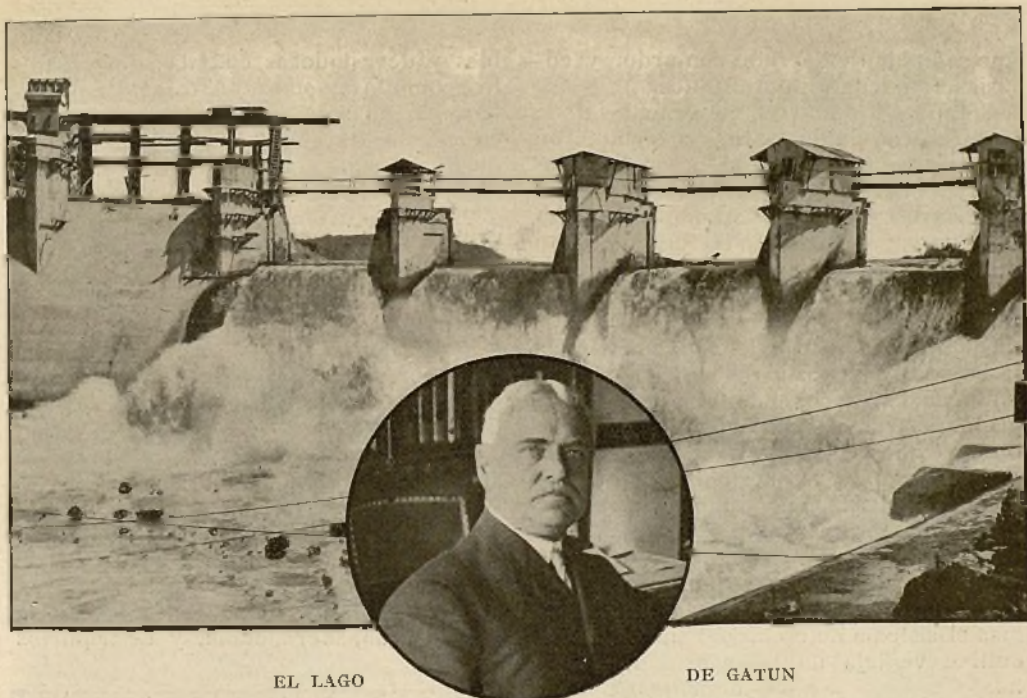
grita á su vez el trapero astroso contemplando triunfante una pipa rota que acaba de encontrar entre los delritus, pensando en que ha llegado muy oportunamente. Y el despertar de la población,



los chuchos. Los chieuelos le contemplan curiosos, y, desde lo alto de los muelles que aprisionan al Sena, la gente le mira de pasada, deteniéndose algunas veces y haciendo toda clase de comentarios. En un ambiente más simpá-

tico, á la salida de los talleres, de los teatros ó en los bulevares, la ramilletera, de rostro demacrado, ofrece su mercancía olorosa al pasante, y las obreritas y las damas señoriales se prenden al corpiño estas gallas campesinas.

A. MUÑOZ PÉREZ.



EL LAGO

DE GATUN

El lago de Gatún, situado en el punto más elevado del canal, contendrá las aguas de un depósito de 340.000 hectáreas. Cuando la superficie del lago esté á 25,90 metros sobre el nivel del mar, tendrá una extensión de 42.500 Has Durante ocho ó nueve meses lo llenarán las lluvias y en los tres ó cuatro restantes será alimentado por las aguas almacenadas en los depósitos, uno de los cuales arroja 15.000 pies cúbicos por segundo. En el medallón, el coronel Gælhals, ingeniero jefe de la construcción, auxiliado por los señores Rousseau y Thatcher y los coroneles Sibot, Devot y Gorgán. Mister Gælhals ha prometido que á fines del presente año estará abierto el canal, á la circulación.

EL CANAL DE PANAMÁ

EL 4 de mayo de 1904 será una de las fechas más gloriosas en la historia de la industria. Los norteamericanos, que no conocen las dificultades cuando se trata de empresas gigantescas, emprendieron hace nueve años una de las obras más colosales de ingeniería moderna, acaso la más colosal, sólo comparable á la erección de las pirámides de Egipto; pero estas sólo dicen la vanidad humana, mientras que el canal de Panamá es, sobre todo, una obra útil y de una alta importancia social. Unir dos mares separados por 80 kilómetros de tierra firme es una idea que sólo hubiera surgido en la mente de un Edgardo Poe en una hora de delirio, y que sólo podía realizar la industria de hoy.

UN POCO DE HISTORIA

La idea de cortar el istmo de Panamá para poner en comunicación el Pacífico y el Atlántico es muy antigua; pero fueron los franceses quienes, en 1840, la hicieron cristalizar y, bajo la protección del gobierno levantaron planos, hicieron proyectos y se convencieron de que tan titánica obra sólo podía hacerla un sindicato del Estado. El ingeniero Fernando de Lesseps, que había hecho el canal de Suez, fundó en 1880, una sociedad que emitió acciones por valor de mil millones para hacer un canal como el de Suez, sin esclusas, que estableciera la comunicación directa de ambos océanos; pero las obligaciones no se cubrieron y los trabajos

que se habían empezado con ardor y entusiasmo quedaron paralizados.

Entonces los *yankees*, convencidos de la importancia de la obra, la estudiaron detenidamente y luego de largas discusiones se hizo un proyecto distinto al del ingeniero francés, empezándose á construir un canal á base de esclusas.

Este proyecto tenía varias ventajas sobre el de Lesseps: primero, su realización sería más rápida y más económica, porque el del ingeniero francés necesitaría trece años y un gasto de más de tres mil millones de francos, mientras que el proyecto norteamericano sólo duraría ocho ó nueve años y se gastaría menos dinero: pero el tiempo y la práctica están demostrando que costará poco más ó menos lo mismo que lo presupuestado por Lesseps y no se inaugurará hasta el 1.º de enero de 1915, es decir que se habrán tardado diez años y medio en su construcción; mas el sistema de esclusas tiene la indiscutible ventaja de la seguridad, evitando posibles desbordamientos, porque las diversas vías de agua actuales son menos profundas que en el canal á nivel en el que, de todos modos, tenía que hacerse una eselusa por lo menos para compensar el juego de las mareas entre el Pacífico y el Atlántico.

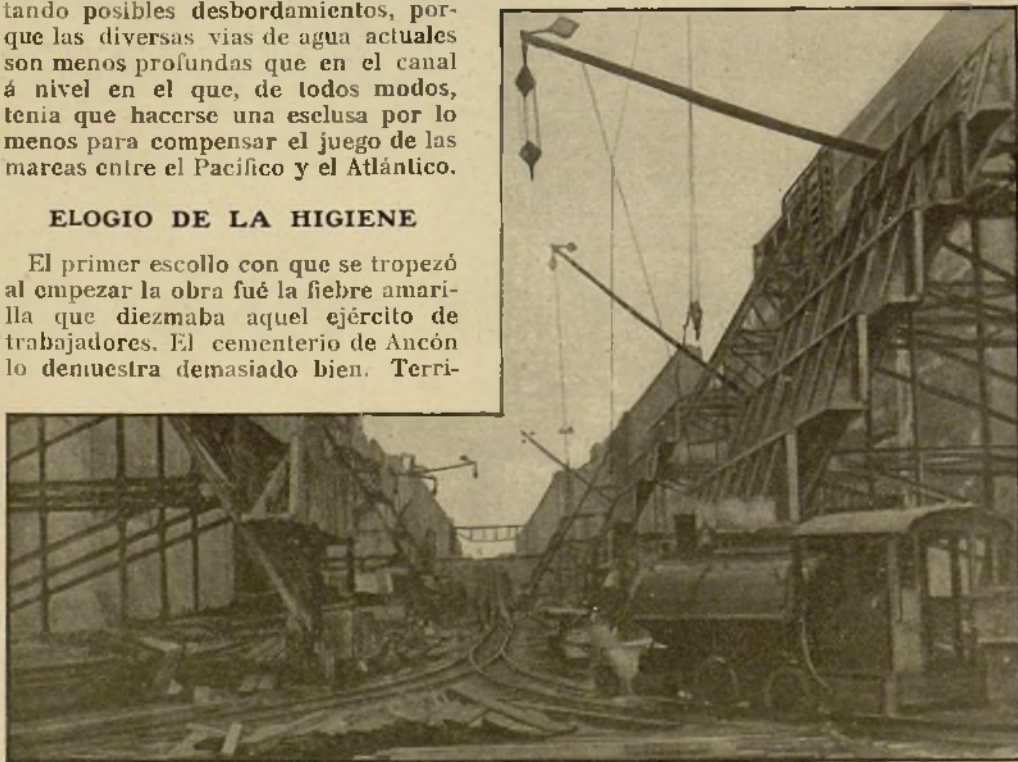
ELOGIO DE LA HIGIENE

El primer escollo con que se tropezó al empezar la obra fué la fiebre amarilla que diezaba aquel ejército de trabajadores. El cementerio de Ancón lo demuestra demasiado bien. Terri-

bles y devastadoras colonias de mosquitos, como los *anopheles* y *slegomyia*, poblaban las charcas infectas, transmitiendo en su picadura el germen del vómito negro. Panamá era el reino de toda suciedad y de toda inmundicia. Mientras los franceses estuvieron trabajando, el hospital de Ancón era pequeño para contener á los atacados y hasta murieron veinte hermanas de la caridad de las veinticinco que había para asistir á los enfermos.

Pero llegaron los *yankees* y con paciencia y tenacidad han conseguido disminuir la terrible plaga hasta el punto de que hoy no existe.

Construyeron un sistema moderno de alcantarillas, obligaron á los habitantes á proteger sus viviendas contra el ejército invasor de los mosquitos rodeándolas de telas metálicas y crearon cuadrillas de hombres encargados de verter nafta en todas las charcas. La nafta, menos densa que el agua, sobrenadaba y destruía los



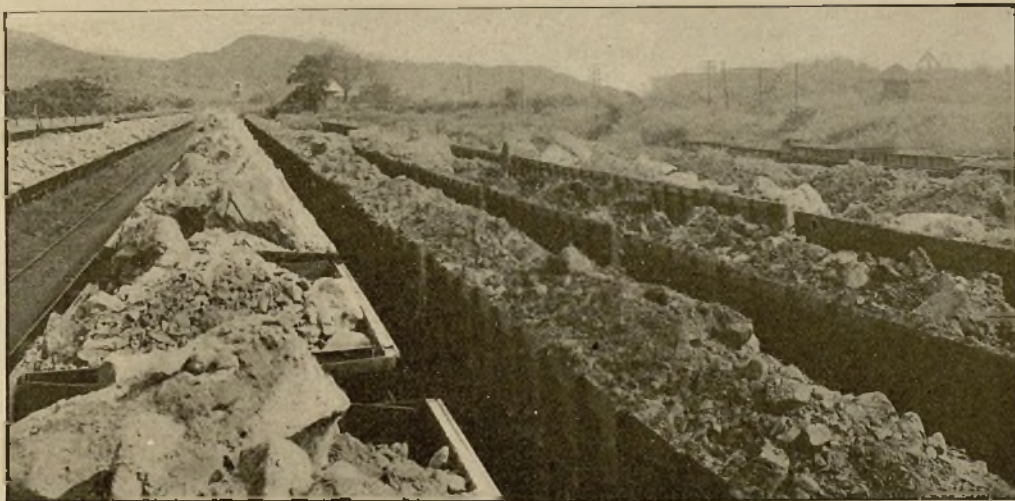
INTERIOR DE UNA ESCLUSA

Esta fotografía muestra la construcción de una de las gigantescas esclusas que existen en el canal de Panamá. Los muros tienen 305 metros de largo y 20 de altura. La travesía del canal, comprendida la de las esclusas, durará diez ó doce horas.

gérmenes palúdicos. El año pasado la mortalidad en Panamá era igual á la de cualquier población de los Estados Unidos y hoy los casos de fiebre amarilla son tan raros que puede afirmarse que no existe tal azote.

Pero, quitado un peligro, quedan dos: los desprendimientos de tierra y las explosiones prematuras. Hace unos días hubo un desprendimiento, pero sin lamenta-

Dichas esclusas tienen 305 metros de longitud por 33 de anchura, y están separadas unas de otras por puertas de acero de dos metros de espesor, 20 de longitud y 14 á 25 de altura, cuyo peso varía de 300 á 600 toneladas. El juego de estas puertas colosales estará asegurado por medio de la electricidad. Cada pareja de esclusas se halla separada por un muro de 18 metros y medio de espesor.



LOS MATERIALES EXTRAÍDOS

Los trenes esperan para acarrear los materiales extraídos para construir el canal de Panamá. Primeramente se creyó que, además de los trabajos hechos por los franceses, había que extraer 89 millones de metros cúbicos. En 1912 los materiales arrancados á la tierra eran 162 millones mas, con los desprendimientos acaecidos, esta cantidad se ha elevado á 164 millones y medio de metros cúbicos.

bles consecuencias. En una explosión murieron 24 hombres; mas afortunadamente, son muy raros estos accidentes.

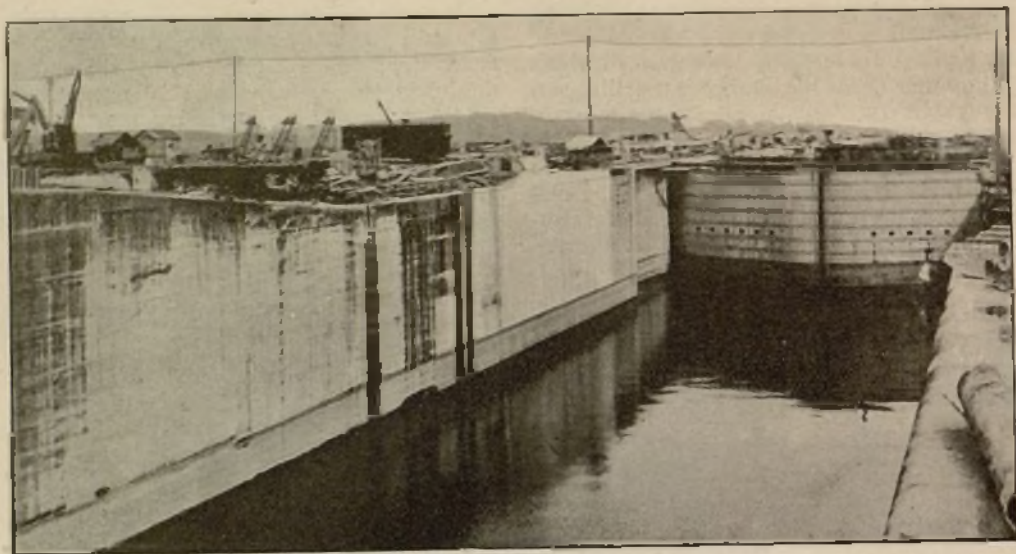
DEL ATLÁNTICO AL PACÍFICO

En la rada de Colón hay un gran muelle de 3.218 metros de largo que señala y protege la entrada del canal; luego nos encontramos en una vía de agua de 12 kilómetros de longitud, 12 metros y medio de profundidad y 152 de anchura é inmediatamente después están las seis esclusas de Gatún dispuestas en tres pares, sistema que tiene la ventaja de economizar agua mediante un sólo movimiento ascendente ó descendente, y asegurar la constancia del servicio cuando haya que hacer reparaciones en una esclusa, trabajando con un sólo grupo.

Después de estas esclusas está el lago de Gatún alimentado por el Chagres, río de régimen torrencial que procede de la vertiente oriental de las Cordilleras, y por sus afluentes.

Este lago artificial contendrá las aguas de un depósito de 340.000 hectáreas y cuando la superficie del agua esté á 25,90 metros sobre el nivel del mar, la del lago tendrá 42.500 hectáreas. Durante los meses de sequía se alimentará por las aguas del depósito que caen con una velocidad de 15.000 pies cúbicos por segundo.

A fin de mantener constante el nivel del lago de Gatún se ha construido á su alrededor una barrera cuya longitud es de 2.400 metros, teniendo 800 metros de espesor en la base, 125 al nivel del agua y 30 en la cima, separada del agua por una distancia de 9 metros. Para construir



LA ESCLUSA DE GATUN

Es la primera fotografía que se obtuvo de esta esclusa llena de agua. Las puertas están cerradas y se están ensayando instalaciones hidro-eléctricas para mover el sistema de abrirlas y cerrarlas. A lo largo de los "docks", las locomotoras eléctricas remolcarán los navíos a través de las esclusas.

esta barrera se han empleado más de 20 millones de metros cúbicos de materiales con los que se podría hacer un muro de un metro de alto y nueve centímetros de ancho que diera la vuelta al mundo.

Para edificar este muro de contención

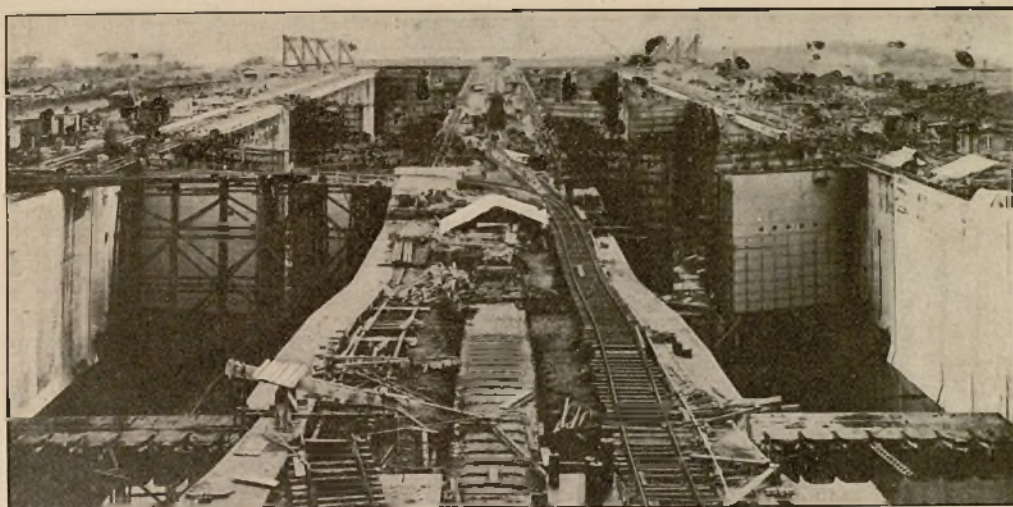
se ha empleado hormigón y bloques de roca arrancados con dinamita, de la que se ha hecho un consumo de un millón de libras mensuales.

Para provocar las explosiones se practicaban — con auxilio de perforadoras de



LAS ESCLUSAS DE MIRAFLORES

La fotografía representa la vista completa de estas esclusas, último sistema, antes de llegar al Pacífico. Se penetra en ellas después de un lago pequeño que está á continuación de las esclusas de Miraflores, se atraviesa un canal de 13 kilómetros, y 600 metros de longitud para llegar al Pacífico.



LAS ESCLUSAS DE GATUN

Estas esclusas son gemelas, á fin de que puedan entrar dos navios á la vez. El dique de Gatún que retiene las aguas del Chigre, tendrá 800 metros de ancho en la base, 125 al nivel del agua y 30 en la cúspide.

aire comprimido— agujeros de 3 y 3 metros y medio de profundidad que se llenaban con dinamita cuyo 65 por ciento era nitroglicerina. Por medio de una descarga eléctrica se hacia la explosión y los nuevos formidables agujeros se volvían á llenar con paquetes de 150 y 200 libras de dinamita. El transporte de materiales ocupaba unos doscientos trenes diarios de diez y ocho vagones cada uno. En 1912 el total de materiales extraídos se elevaba á 162 millones de metros cúbicos. Diez y ocho dragas trabajaban diariamente mientras un enorme número de grúas colocaban el hormigón en el sitio designado.

Pasado el lago de Gatún se entra en el canal de la Culebra que tiene 14 kilómetros y medio de longitud, 14 metros de profundidad y 92 de anchura. Luego vienen las esclusas de Pedro Miguel y á continuación un pequeño lago natural de apenas dos kilómetros de anchura, situado á unos 17 metros (16,66) sobre el nivel del Pacifico. Atravesado el lago, hay que pasar todavía las esclusas de Miraflores para llegar al Pacifico luego de un canal de 13 kilómetros y medio.

CÓMO SE HARÁ LA TRAVESÍA

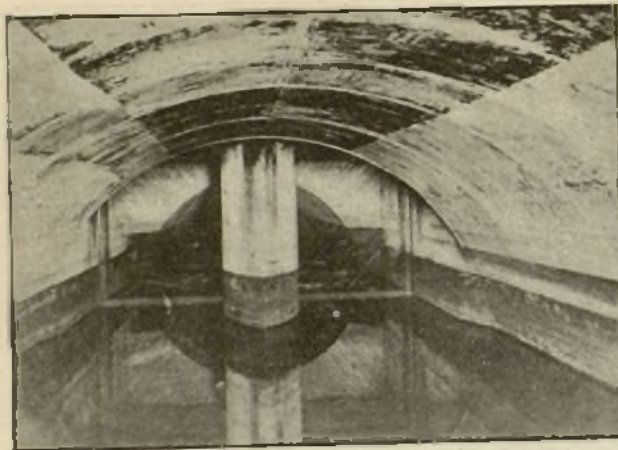
Supongamos que un navío va del Atlántico hacia el Pacifico, ya que en esta dirección se ha descrito el canal.



LA PUERTA DE UNA ESCLUSA

Las puertas de las esclusas tienen 2 metros, 15 centímetros de espesor, 20 metros de ancho y de 14 á 25 de altura con un peso que varía de 300 á 600 toneladas. En Gatún hay tres pares de esclusas que elevan poco á poco el navío hasta el nivel del lago (26 metros).

Al llegar el barco á la primera esclusa de Gatún, detiene el funcionamiento de sus máquinas; locomotoras eléctricas de



EL PILAR DE ROTACIÓN

Tiene 18 pies de diámetro. La fotografía representa el interior de las puertas de la esclusa.

cremallera circulando sobre los muros de las esclusas, lo remolcarán hasta llegar al lago. Cuando entra en la primera esclusa, cuya agua está al mismo nivel que el mar, se cierra la puerta tras el navio y se deja entrar el agua de la segunda esclusa por medio de un sistema de enormes conductos de 5 metros y medio de diámetro que podrían elevarla en tres ó cuatro minutos si no hubiera el peligro de provocar remolinos y corrientes de fatales consecuencias. En la práctica se tardará un cuarto de hora. De este modo el navio va subiendo poco á poco y cuando se haya elevado 8 metros y medio aproximadamente se encontrará al mismo nivel que la esclusa siguiente; entonces se repite la operación hasta que el barco entre en el lago de Gatún. Las esclusas pueden recibir gigantes como el *Titanic*, de 260 metros de longitud.

Cuando el navio haya entrado en el lago de Gatún por tres elevaciones consecutivas de 8,63 metros cada una (8.63 \times 3 = 25,89, nivel del lago sobre el del mar), podrá atravesar con sus máquinas los 40 kilómetros que separan la última esclusa de Gatún del canal de la Culebra, á toda la velocidad que quiera. Lo mismo atravesará la Culebra; pero al llegar ante la esclusa de Pedro Miguel, vuelve á detener sus máquinas y desciende 9 metros, 24 centímetros que es el nivel del lago natural que se encuentra á 16 metros y medio sobre el del Pacífico. Para salvar esta diferencia están las dos esclusas de Miraflores á con-

tinuación de las cuales se halla un canal de 13 kilómetros y medio y, una vez recorrido, se llega al puerto de Balboa, es decir al Pacífico, al cabo de diez horas solamente. De noche, potentes focos eléctricos iluminarán toda la longitud del canal y será un verdadero encanto hacer la travesía á la luz de las estrellas y de los focos de Volta.

EL CAJERO AMBULANTE

En julio de 1912 había 34.957 empleados, de los cuales 4.940 eran americanos. Esta cifra se eleva hoy á 45.000, y la integran hombres de todas las naciones y de todos los colores. Los altos cargos están desempeñados por norteamericanos y los obreros

son españoles, sobre todo, y griegos é italianos habiendo también gran número de negros y mulatos procedentes de la Martinica, Haití, Jamaica, Trinidad, etc.

El ingeniero jefe de la construcción es el coronel Goethals, cuya fotografía publicamos, á quien auxilian los señores Rousseau y Thatcher y los coroneles Gaillard, Libert y Devol.

Aunque la fecha oficial de la inauguración es la del 1.º de enero de 1915, el señor Goethals ha prometido que á fines del presente año existirá de hecho la comunicación interoceánica.

El día 10 de este mes, á las nueve de la mañana, el presidente Wilson hizo estallar desde la Casa Blanca, á 3.000 kilómetros de distancia, una mina de veinte toneladas de dinamita, haciendo desaparecer el último obstáculo que se oponía al paso de las aguas. ¡Gloria á la electricidad!

Como fácilmente se comprende, la nómina de tan enorme cantidad de empleados tiene que ser enorme también. Por término medio, los ingenieros cobran 150 dólares mensuales (unas 800 pesetas) y los obreros tienen un jornal que varía de 5 á 25 pesetas diarias. El total medio mensual es de 9 millones de pesetas aproximadamente (1.750.000 dólares).

¿Cómo se hace efectiva esta cantidad? Por un procedimiento ingeniosísimo, es decir por un procedimiento completamente yankee.

Del 12 al 15 de cada mes sale de Colón

un tren con dos vagones, para recorrer toda la línea hasta Panamá. En este tren van dos pagadores: uno que da oro (á los americanos y europeos) y otro que paga en plata (á los obreros de color, detalle que parece una ironía).

El tren pita de una manera especial, haciendo señales que deben ser muy conocidas y agradables para los obreros, quienes se colocan en fila á lo largo de la vía cuando un contramaestre da la señal. Una vez detenido el tren, los obreros entran uno á uno en el vagón que les corresponde.

Cada uno lleva en la muñeca una placa de hojalata con un número de matrícula que es el mismo que tiene el certificado de trabajo. El obrero se aproxima á la ventanilla y alarga el sombrero con la mano izquierda mientras con la derecha exhibe su certificado de trabajo. Si el número de éste es igual al de la chapa, el cajero deposita en el sombrero la cantidad correspondiente, y así hasta llegar á Panamá. Este original procedimiento ha dado tan magníficos resultados que todavía no ha habido un sólo error... ¡y ya se han pagado unos cuantos cientos de millones de pesetas!

COCINA, LAVANDERA Y OTRAS GRANDES MENUDENCIAS

La administración del canal de Panamá ha establecido en Cristóbal un admirable servicio de cocina, lavado, panadería, etc.

Á las cuatro de la mañana sale de Cristóbal hacia Panamá un tren compuesto de veintidós vagones que va repartiendo á lo largo del canal: pan, carne, helados, pasteles, ropa, etc. Es un bazar ambulante.

Por término medio se hace un consumo diario de 13.000 libras de pan, 500 de pasteles, 400 tartas y enormes cantidades de crema helada, hielo artificial, etc. De los veintidós vagones, once van cargados de alimentos y los diez restantes de ropa entre la que hay que contar unas 8.000 piezas de ropa blanca lavadas y planchadas á diario en Cristóbal.

La mayor parte de los obreros se proveen de vituallas al pasar el tren-bazar; pero otros prefieren comer en los *restaurants* de los 18 pueblecitos que hay á orillas del canal, en donde pagan franco y medio por comida. La administración del canal, que también vigila estos *restaurants*, ha establecido además 16 cocinas que sirven unas cien mil comidas mensuales.

CONCLUSIÓN

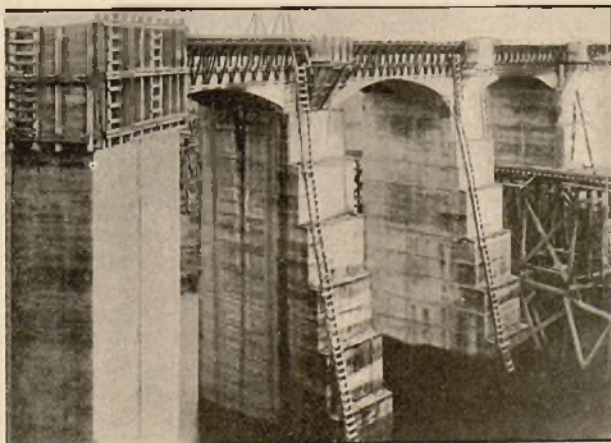
Luego de haber escrito números seguidos siempre de tres ceros por lo menos, no vale comentario alguno, pero sí unas cuantas preguntas.

La situación militar y marítima (prescindiendo de la económica) que tendrán los Estados Unidos cuando quede abierto el canal, es admirable. Los norteamericanos se apereiben á fortificar la entrada y salida del canal. ¿Qué va á ocurrir? ¿Se respetará la neutralidad del canal? ¿Intervendrá el tribunal de arbitraje de La Haya?

Los *yankees* piden un dólar por tonelada, como derecho de pasaje. Esta cantidad ha parecido excesiva. Inglaterra ha demostrado su disgusto.

¿Qué pasará?... Ya lo veremos.

FRANCISCO
VERA.



BALSA GIGANTESCA

También es de la esclusa de Gatún. Luego de pasada se entra en el lago y á continuación en el canal de la Culebra, hecho excavando en plena montaña. Tiene 14 kilómetros y medio de longitud.



VIRAJE SENSACIONAL

A doscientos kilómetros á la hora, Prévost ejecuta maravillosos virajes que entusiasman á la multitud.

RETRATO DE PRÉVOST

Diversas fases del vuelo de Prévost. en el mitin celebrado en Reims.

El Mitin de Reims

El día 28 de septiembre se celebró en Reims un importantísimo mitin de aviación, que desde mucho tiempo ha traído preocupados á los más importantes constructores de aeroplanos y biplanos, por la importancia de los premios y por tratarse verdaderamente de pruebas decisivas que mostrarían de una vez por todas, las verdaderas cualidades de los diversos motores, punto principal en la aviación, que hasta ese día gozaban del favor de los compradores. Además, el célebre asunto Deperdussin, que estuvo á punto de hacer fracasar esta prueba deportiva tan interesante desde todos los puntos de vista, y en la que se iban á cruzar tan enormes intereses.

El domingo, en una hermosa tarde radiante, á las tres y media, siete biplanos emprendieron el vuelo, seguidos después por otros siete monoplanos.

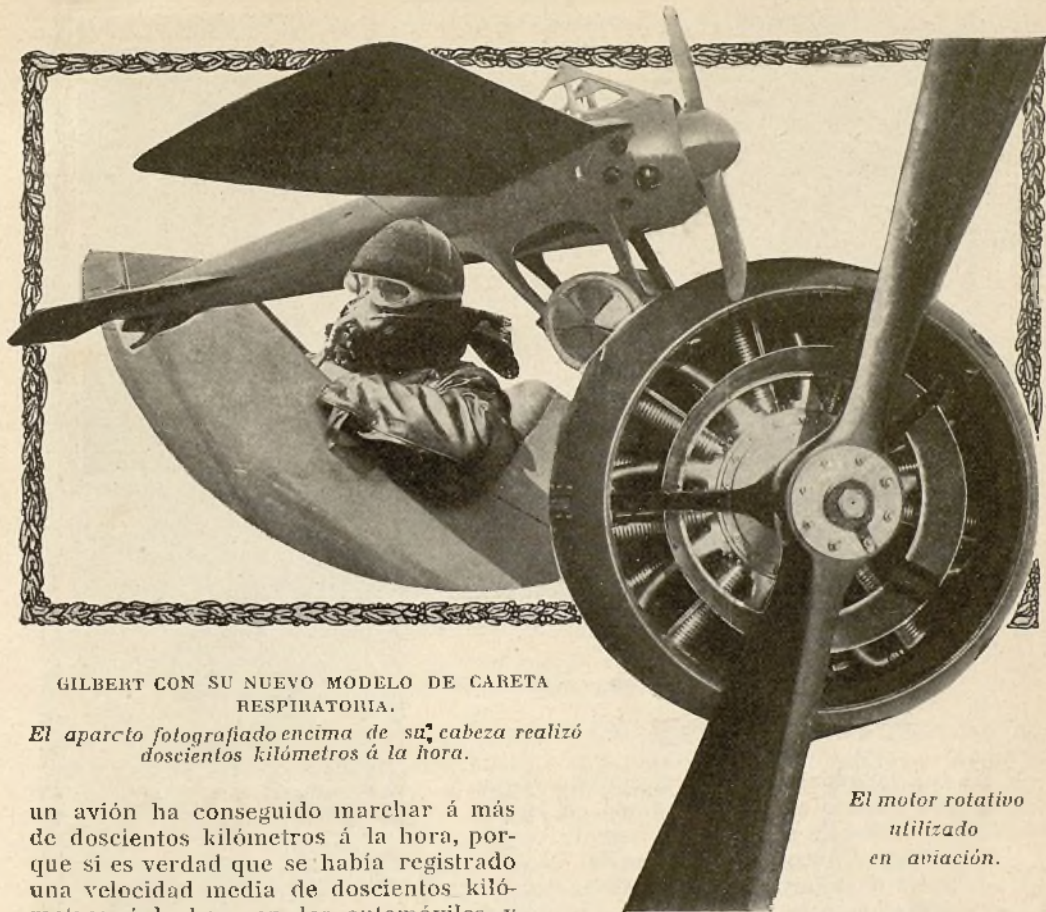
El llano inmenso se extiende ante los aviones, en el que sólo se ve en la lejanía el campanario de Witry-les-Reims, que parece orgulloso de servir de guía al nuevo pájaro de acero.

La carrera se disputó alrededor de un triángulo de 30 kilómetros, indicado por unos enormes pilones y los campanarios de Witry-les-Reims y el de Brienne-sur-l'Aisne, que no se puede ver, porque, la distancia es grande y porque á pesar del buen tiempo, algunas nubes blanquecinas recorren el horizonte.

Los aviadores debieron recorrer este triángulo cinco veces, lo que dará un total de ciento cincuenta kilómetros.

Este mitin, como ya se ha dicho, presentó un grande interés, no por la distancia que deban recorrer los aparatos que tomaron parte, sino por el género de pruebas á que fueron sometidos, en las que los motores tuvieron que mostrar el máximo de su resistencia, así como el aeroplano en sí tuvo que demostrar el minimum de fuerza motora que necesitaba para mantenerse en los aires, porque, además de las pruebas de velocidad y altura, hubo la de lentitud.

La Copa Gordón-Bennett nos ha permitido asistir, en fin, á un espectáculo inolvidable, porque es la primera vez que



GILBERT CON SU NUEVO MODELO DE CARETA RESPIRATORIA.

El aparato fotografiado encima de su cabeza realizó doscientos kilómetros á la hora.

un avión ha conseguido marchar á más de doscientos kilómetros á la hora, porque si es verdad que se había registrado una velocidad media de doscientos kilómetros á la hora en los automóviles y aeroplanos, nunca había podido sostenerse durante sesenta minutos consecutivos, como lo ha hecho Prévost, el triunfador, haciendo los doscientos kilómetros del recorrido en $59\frac{45}{5}$ 3/5, es decir 3.347 metros al minuto y 55 al segundo.

Esta prueba quedará en los anales de la aviación como el tipo de la regularidad de los motores, de la rapidez de los aparatos y maestría de los pilotos, y sobre todo de Prévost, que en su avión Deperdussin Gnome parecía un hólido devastador y terrible.

He aquí la clasificación de la prueba, que como se sabe fué ganada la primera vez que se corrió en 1909, por Glenn Curtiss, que alcanzó una velocidad media de 80 kilómetros; por Grahame White, por Weyman y Julio Vedrines, que en Chicago, á donde fué el aviador francés á conquistar la Copa, alcanzó los 200 kilómetros:

1°. Prévost, sobre Deperdussin-Gnome, 160 HP, en 59 m. 45 s. 3/5, á 200 kilómetros 303 metros á la hora.

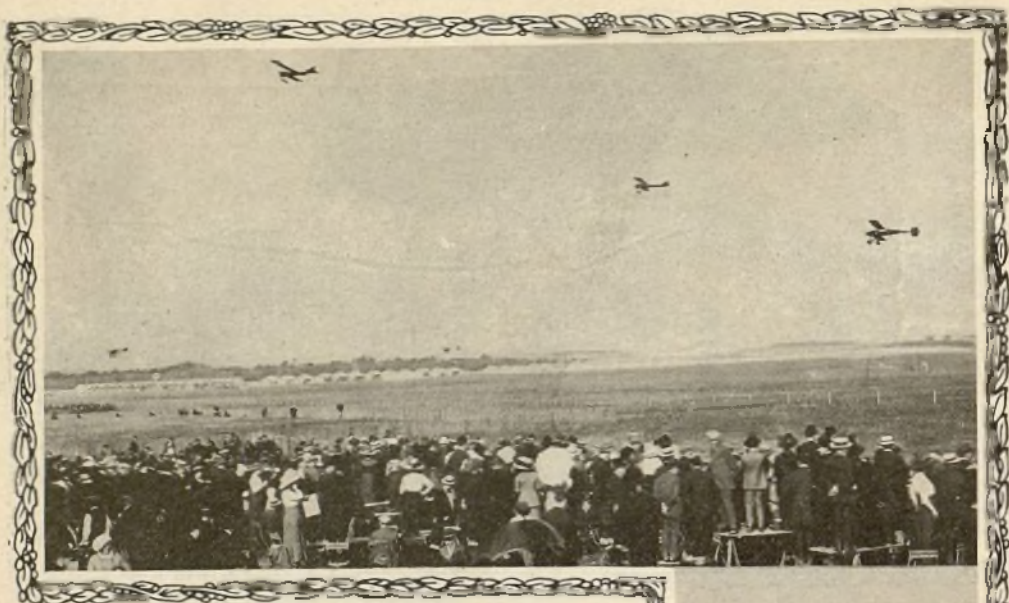
2°. Emilio Vedrines, sobre Pounier-Gnome 160 HP, en 1 h. 5/s 2/5, á 197 kilómetros de velocidad media.

3°. Eugenio Gilbert, sobre Deperdussin-Le Rhône, 160 HP, en 1 h. 2 m. 55 s. 2/5, á 191 kilómetros á la hora.

4°. Crombez (belga) sobre Deperdussin-Gnome, 160 HP, en 1 h. 9 m. 52 s. á 171 kilómetros 750 metros á la hora.

Los franceses han alcanzado un halagador triunfo, y es de esperar que hagan toda clase de esfuerzos para conservar la Copa en su poder, que el popular Vedrines tuvo que rescatar en los Estados Unidos. Los aeroplanos Deperdussin, fueron contruídos expresamente con este objeto, y se ha visto que ganaron el primero, tercero y cuarto premio, es decir, que el ingeniero encargado de la fábrica merece todos los plácemes, y que la aviación francesa es hoy por hoy la primera, aunque las demás naciones derrochen enormes sumas por arrebatarle el monopolio de la nueva industria, que tantos servicios

El motor rotativo utilizado en aviación.



EL CONCURSO DE LENTITUD

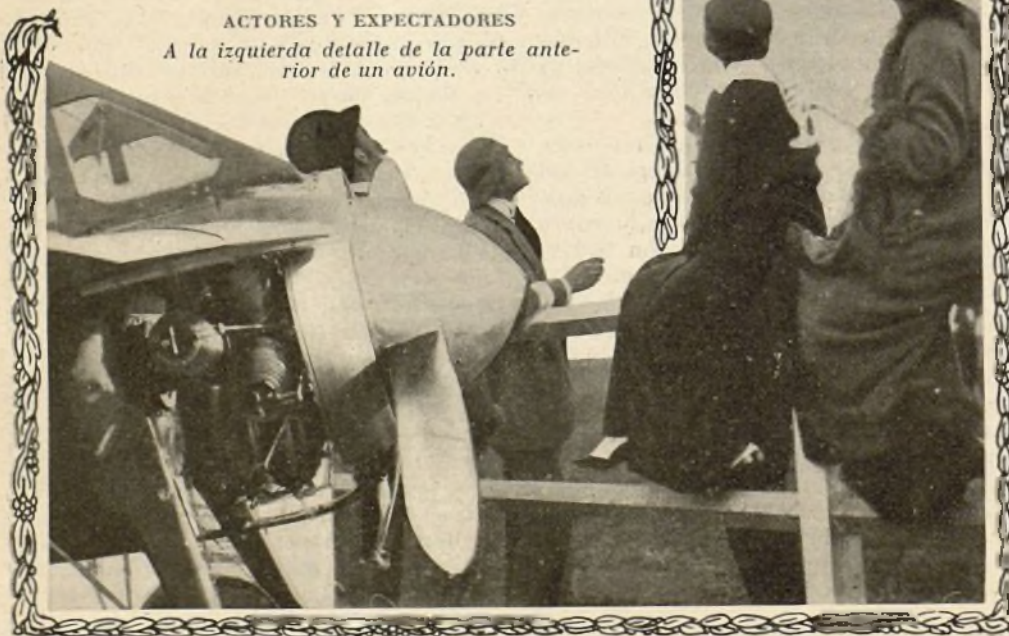
Tres aeroplanos en pleno vuelo.

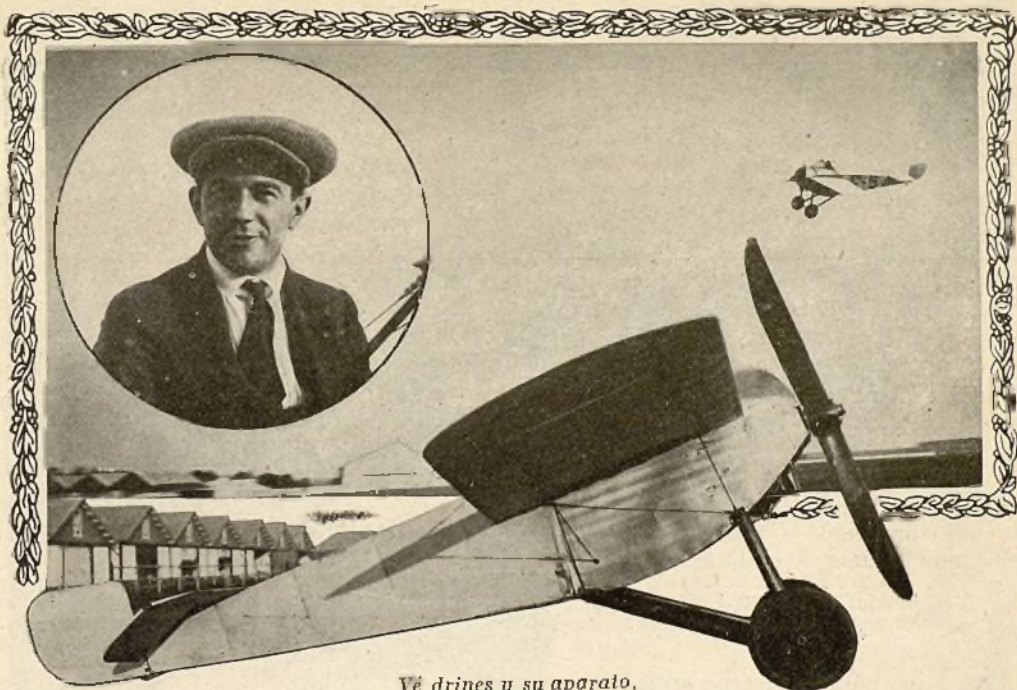
está llamada á prestar al ejército y que, por decirlo así, se encuentra en la primera fase de su desenvolvimiento.

Poco á poco, la superficie del aeroplano va disminuyendo, la fuerza motriz necesita aparatos más ligeros, y el triunfo de

ACTORES Y EXPECTADORES

A la izquierda detalle de la parte anterior de un avión.





Védrines y su aparato.

los aparatos pesados se aproxima, siendo seguro que pasados algunos años no se tendrá necesidad de alas y que el viaje imaginado por Julio Verne en su novela *De la Tierra á la Luna* se podrá realizar fácilmente, si no hacia ese astro, por lo menos cruzando los océanos, que serán recorridos en algunas horas y con menos peligro que con los actuales aviones.

La prueba de altura con dos pasajeros también fué muy interesante, llegando Gilbert hasta 3.600 metros. Legagneux, con un sólo pasajero llegó hasta 2.600 metros.

La prueba de la vuelta á la pista fué ganada por Emilio Védrines, que con su *Poumier-Gnome* recorrió 10 kilómetros en 3 m. 57 s. $\frac{3}{5}$.

Los nuevos records de velocidad han sido modificados; he aquí los principales:

10 kilómetros, en	2 minutos 56 s. $\frac{3}{5}$
20 »	5 » 54 s. $\frac{1}{5}$
50 »	14 » 48 s. $\frac{1}{5}$
100 »	29 » 40 s.
200 »	59 » 45 s. $\frac{3}{5}$

La época de los viajes extraordinarios y de las velocidades fantásticas ha comenzado, y todo hace suponer que dentro de poco se irá de uno á otro extremo de Europa sin pararse en lado alguno, y que la travesía del Atlántico será intentada con buen éxito antes de que termine el presente año, porque calculando los progresos hechos desde que se intentó la travesía del canal, considerada como muy difícil ¿qué serie de viajes no se han emprendido, á cual más maravilloso?



Momento de partir un aeroplano, á ciento treinta kilómetros á la hora.



LA TRAVESÍA DEL
MEDITERRÁNEO
POR GARRÓS

*A la derecha la llegada á Bizerte.
Retrato de Garrós en su aparato.*

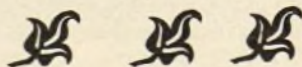
No hace mucho, Garrós atravesó el Mediterráneo desde San Rafael, un pueblo inmediato á Marsella, hasta Bizerte, á unos cuantos kilómetros de Túnez, á donde hubiera llegado felizmente si la falta de esencia no se lo hubiera impedido. Rolando Garrós, atravesando el Mediterráneo sin hacer escala y en menos de ocho horas hizo una gran proeza que M. León Barthou, presidente del Consejo, se apresuró á aplaudir y á admirar.

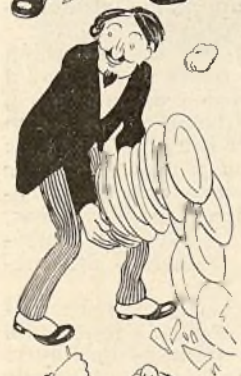
En una carta publicada en *Excelsior*, decía el inteligente político :

Esta admirable proeza me satisface por diversas razones. Me enorgullezco por lo que respecta á la aviación francesa; y me considero feliz por Garrós, á quien considero un amigo íntimo, y también por mí mismo, porque el final me libra de una gran angustia... Como otros amigos del aviador, intenté disuadirle de su intento, pero tropecé con una voluntad inquebrantable. Garrós hasta rechazó los barcos que le había brindado para el caso de un accidente, y partió sin sospechar que yo me había puesto de acuerdo con el ministro de

Marina, á fin de que los torpederos, advertidos de su partida por la telegrafía sin hilos, pudieran seguir al aviador, etc.

Afortunadamente, los peligros que tanto alarmaban á Mr. Barthou disminuyen cada vez más; los inventores de aparatos equilibradores, de paracaidas, y de flotadores se encuentran en el buen camino. Y cuando al final del mitin de Reims los virtuosos del aire se lanzaron en el azul infinito, que el sol poniente iluminaba con sus rayos rojos, para dar muestra de su maestría, el público que tuvo la fortuna de asistir á esta danza diabólica en la que á cada momento se creía que los aeroplanos iban á chocar entre sí ó que descendiendo con vertiginosa rapidez irían á estrellarse contra el suelo, terminó por comprender como nunca los inmensos progresos de la aviación, que ya no está reservada á los equilibristas, sino á cuantos sienten latir un corazón generoso y capaz de acudir á los llamamientos de la Patria en peligro.





El Arte de los Ruidos

Carta abierta



Señor Director de la REVISTA GRÁFICA.

Mi distinguido amigo: Ruego á V. la inserción de estas líneas, para confundir á los que equivocadamente se complacen en combatir á los futuristas gráficos y acústicos. De los gráficos se encargarán otros, que buenos paladines no faltan para defender las maravillas pictóricas que á cada momento nos producen los apóstoles del futurismo.

Yo voy á romper una lanza en favor de la Música del Porvenir... ¡¡Crac!! (1).

El día 11 de agosto último, asisti en Milán al *Concierto Ruidista* que se dió en la Casa Roja, y aún conservo la noble carne de gallina de la emoción, producida por las cuatro piezas ruidosas, que podríamos llamar piezas de artillería, de la artillería que derribará la música *pasista* ó del pasado.

El despertar de la capital, Cita de automóviles y aeroplanos, Se come en la terraza del Casino y Escaramuza en el oasis, fueron las cuatro partes del programa.

El director, con su mágica batuta, desencadenaba una verdadera tempestad de estampidos convenientemente distribuidos entre diez y seis virtuosos, clasificados en: 3 campaneros, 1 tronador, 2 estallistas, 3 silbadores, 2 rumorosos, 1 estruendista, 2 borbotoneros, 1 estridentista, 1 rascador.

No se rían ustedes. Con la mano puesta sobre mi corazón, y la otra clásicamente extendida, les aseguro que intensa emoción embargó mi alma.

¿Quién de ustedes no ha sentido el calor frío característico al oír resbalar el filo de un cuchillo sobre un plato?

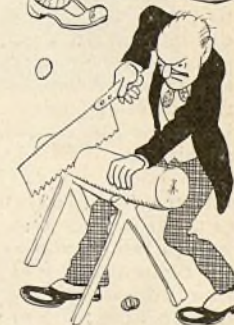
¿Quién no ha vibrado hasta lo más profundo de su ser, al oír un tiro de revólver á dos dedos del tímpano?

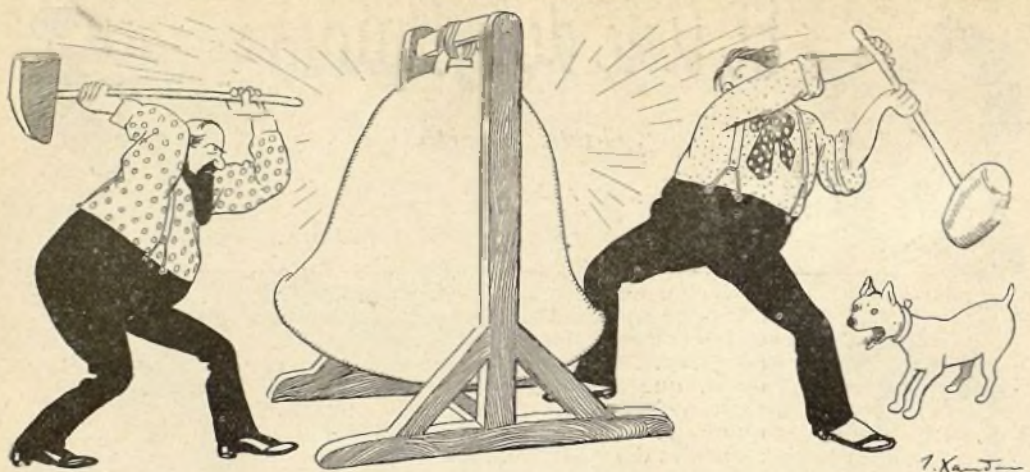
¿Quién no ha enrojecido ligeramente oyendo un conato de trueno por leve que sea?

Claro está, que me refiero á los que están dotados de la suficiente sensibilidad estética para recoger en el oído las sutiles armonías del estruendo. Donde los vulgares no oyen más que ruido... nosotros oímos « rumor de besos y batir de alas » como dijo el poeta.

¿Cómo explicaré yo la sensación de madrugalar que despertó en mí *El despertar de la capital*? Al final de esta primera pieza, el auditorio en masa se puso de pie

(1) Rotura futurista de la lanza, musicalmente expresada.





pidiendo á voz en cuello la cabeza del autor, para coronarla de rosas.

Cita de automóviles y de aeroplanos, nos tuvo suspensos y en éxtasis, y al final de los estallidos hubo que contener al público y repartir agua de azahar con profusión. No debo pasar en silencio dos notas del rascador y un dó natural del tronador que levantaron una tempestad de aplausos.

Se come en la terraza del Casino, la tercera del programa, nos abrió á todos el apetito. Los dos borbotoneros, imitaban perfectamente el vino repartido entre los comensales y el estruendista dejó caer una pila de platos con una maestría incomparable; fué el clou del concierto.

En cuanto á Escaramuza en el oasis creo debe oírse repetidas veces antes de dar una opinión definitiva sobre ella. Además de no tener la costumbre del desierto, nuestros nervios en tensión y el esfuerzo emotivo, nos tenían aniquilados.

Además de lo referido, he observado un fenómeno que demuestra hasta qué punto la música del porvenir será la música futurista. Al principiar el concierto sólo contaba la orquesta con tres silbadores. Pues bien, al final éramos tres mil...

¡De tal manera el arte penetra en un auditorio! En una palabra, el éxito ha sido tan estruendoso, que la Casa Roja no se vino abajo, pero me han dicho que la han tenido que apuntalar al día siguiente.

Termino esta carta, con la convicción de que en lo sucesivo nadie se atreverá á atacar á los reformadores de la música, entre los cuales ya me cuento, pues acabo de componer un vals titulado *Explosión de una caldera en una fábrica de aserrar madera*, que se ejecutará en cuanto encuentre á cuatro músicos futuristas más, que me hacen falta. A saber: un pateapor, un tonclero, un tosedor y un zambombista.

¡Ah! y además, necesito casa para poder ensayar, porque me he enterado de que mis vecinos son de esos que en lo referente al futurismo, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen. ¡Pobres gentes!

Crea usted, señor Director, en mi más profundo reconocimiento.

RUDESINDO MATRACA.

(Por la copia)

A. XAUDARÓ.





LOS PATITOS DE HOLANDA

Estas diminutas comadres de seis á ocho años, corretean con una graciosa dificultad, á causa de los zuecos; son como patitos.

DICEN QUE HAY EN HOLANDA...



Desperta Holanda una idea de familiar intimidad, y es algo así como si llegásemos al abrigo del *home*, luego de una marcha al sol y la lluvia, cuando recorremos con la imaginación el mapa de Europa, y al último nos detenemos en los dominios de la reina Guillermina. Siendo yo niño, vagaba por los muelles de mi soleada mar azul, y las veces que se entoldaba el cielo, y flameaba con reflejos cobrizos sobre las casas que se tornaban negruzcas, creíame transportado á Rotterdam. Si por acaso un acordeón rompía á sollozar en la cubierta de un bergantín, cuyos palos diríanse presa de arácnidos, que esto semejaba el cordaje, el milagro se hacía del todo. Y es curiosísimo que más calor daba al alma el espejismo de un país nórdico, aun contando con la espesura de sus nieves, que las llamaradas áureas de Febo-Apolo incendiando el vidrio del Mediterráneo, arrancando el vaho de la sequedad á las arenas en que florecen las adelfas de color de rosa...

¡Holanda! El malogrado Camilo Lemonnier, en quien se confundían el literato á la francesa y el ciudadano holandés, ha dicho que al borde de los canales

famosos, adquieren tipos y objetos un aire de capricho chino. La observación es justa, y al mismo tiempo voluptuosa. ¿No parecen de porcelana los rapaces con sus mofletes, con sus zuecos blancos, con sus manecitas como capullos? Y las doncellas, Ka, Metje, Netje, Sa, Ke, con su boca encarnada, sus pupilas de un azul de esmalte, con sus zuecos blancos? Llevan muchas faldas superpuestas, y así tienen silueta de campana. Al trasladarse en barca de un lugar á otro, como los canales están más altos que la tierra, recórtase el busto, con su corona de encajes, en la ternura celeste, y son como un sueño que lentamente se aleja, bordeando las riberas, en cuya igualdad reside el encanto de una poética dulcedumbre.



VIEJOS AMORES

El mar curtió y gastó luego la piel de los ya ociosos marineros. Como en aquella "Elegía" goethiana, ellos bendicen las huellas de la pasión. Hubo un tiempo en que el mar les parecía joven y rebelde. Ahora es más seductor.

Viene á aumentar el aspecto, mejor dicho, el sentido chino de que habló Lemonnier, el vuelo de múltiples aves zancudas, con sus patas rojas, garabato oriental copiado de una laca milenaria. Los flamencos danzan con solemnidad sobre los campos de tulipanes. Extiende sus tapices la preciada flor, y sus tonalidades bermejas diríanse manchas de la sangre que se derramó por su cultivo en la época en que los nobles se sacrificaban por un tulipán, y sus brillantes amarillos no son más que el reflejo del oro derramado por los coleccionistas. Allá en el horizonte se yerguen los molinos de paredes de cerámica, como las pago-



DOMINGO

En la sinfonia dorada de la tarde, el manto raneado y la cabellera rubia de la holandesa, son como el tema que se desarrolla en el ambiente. Y la clave de la mansedumbre dominical está en la mirada de la mujer.

das indias, y como los cacharros del cocinón decorado á la antigua, y sus aspas voltijan impulsadas por el viento que llega del Rhin. Este mismo molino, ¿no recuerda á un guerrero japonés de otros tiempos, el estrafalario combatiente esparrado, que movía los brazos como si fuesen aspas de un molino que perdió la medida en medio de un vendaval?

La Holanda de la porcelana, las flores, los encajes, y los pajarracos, y de Metje, Netje, Ke y sus amigas, sirve de adorno á la otra Holanda que evocaban los nublados mediterráneos. Bajo el toldo, que se desgarró en nieblas, de un cielo invernal, empapadas en la humedad ambiente, se apiñan las viviendas arcaicas, con su techumbre escurridiza, con sus ventanucos emplomados, en que la luz interior pone como el destello de una mirada maternal. Casucas fundidas en una entonación violácea. Casucas que tienen la forma de esos mantos que cuelgan de sus hombros las mujeres del país, y que como esos mantos, siempre rezuman agua por fuera, y guardan adentro la tibieza de los rescoldos...

El queso, las cántaras de leche, la pipa luenga y que con su depósito pende del cuello del fumador, como el bocio en la papada del campesino tirolés. El vino se conserva en las bodegas holandesas, con la alquitarada solicitud conque un bibliófilo mantiene y oculta en cajas de cedro los ejemplares de más valor en el mercado y para el espíritu. La biblioteca allí es la cueva, y, en verdad, un vaso del añejo trae al alma tanta consolación como los sazonados versos de Horacio.



LA TABERNA

Antiguos amigos, remotas historias, caldos rancios, costumbres heredadas. Como en un gran crisol, tantos elementos se mezclan al amparo del tradicional « cabaret », y nace una alegría nueva en los bebedores...

Y no se crea que los holandeses son despreciativos de los sueños. En terminando la comida se instalan junto á la chimenea, alargan las piernas, encienden la pipa, menos atiborrada que el sibarita, y allá se están horas y horas sin decir palabra, con los ojos muy abiertos; el humo azul teje sus ondas, y un gato rivaliza con el poltrón en molicie y quietud. Se oye el choclear de los zuecos en la calle, el rumor de la lluvia, las campanadas de un reloj de torre, la sonata de un carillón, la sirena de un barco. En el hogar, todo se ennegrece y todo refulge con la pátina. Un cobre, una fayenza blanca y azul, un vidrio. Acaso martillean los palitroques



EL ÁRBOL

En torno á su tronco formidable, se celebran las kermeses con su ebullición de ruidos y colores. Cuando se alejan las romerías del placer, tornan los fieles amigos del co'oso á sentarse debajo sus ramas.

de una bolillera, sentada en un escabel, al amparo del padre ó del marido. De pronto, quiebra y hace zozobrar el silencio, el chillido desentonado de un cuco de boj que se asoma á la caja del cuadrante. La hacendosa mujer se ha estremecido, el gato eriza sus mostachos al bostezar, lágrimean sus elásticas pupilas; en cuanto al repantigado soñador, esa es la señal de despertarse para dormirse de nuevo, y ahora con los párpados cerrados... En el techo sigue rebotando la lluvia... La calle enmudeció, como los campanarios y los vapores... La ronda de Rembrandt vaga por la ciudad.

La ronda de Rembrandt, que no puede ver el holandés harto de queso, y que trae á la memoria otra Holanda aún, con torres, cárceles, plazas y en medio el cadalso, con tercios españoles, con religiosos, con fantasmas de sectarios rebeldes, la mano apretada contra el corazón... Y después de asombrarse al encuentro con los vestigios legendarios de una etapa histórica, todavía queda otra



VENDEDORA DE FLORES

La Holanda de las chineries, transportada en una balanza completamente chinesca, ofrece á la Holanda de los interiores, el encanto del perfume y el color.

Holanda en los puertos, en sus tabernas, en que una canalla cosmopolita se embriaga de ginebra, en los malecones donde tertulian viejos lobos de mar, en los docks. con su perfume indefinible é intenso, con su color ocre; en las oficinas, en las agencias de cambio; en los vapores humeantes y semihundidos, en esa barcaza de lona colorada. esa barcaza que chirría meciéndose en las aguas grasientas, como si llorase emocionada al escuchar el dúo desolador que forman un marino con su acordeón gángoso, y un can, el pobre perro que ladra en la soledad...

¡Holanda! Gobierna y rige este pueblo, embreado como un buque, frágil como una porcelana, una mujer, y otra mujer ha de heredar la corona. No importa. También esos gigantones holandeses de las siestas al fuego, y esos viejos lobos de mar, tienen un alma infantil.

VALENTINO.





Dedicamos parte de nuestro número a los cazadores elegantes y ricos. Sería injusto olvidar al cazador furtivo. Aunque la actualidad del burlador de la ley en los bosques no se pasa; y tal vez sólo desaparece en estos meses en que es lícito cazar.



LA BOLSA Y EL BANCO DE INGLATERRA

...En todas las viejas rúas donde antaño moraban las hermandades de menestrales, los cambistas, los orífices, ahora están instalados los bancos, como templos de una divinidad terrible.



LONDRES ROMÁNTICO LA CIUDAD



Todavía conservan su nombre medioeval las calles diez veces reconstruidas. Nombres ingenuos y encantadores, que habréis encontrado en todas las ciudades viejas y á cuya evocación parece revivir la pintoresca realidad de antaño: la calle del Pan, la calle de la Aguja y el Hilo, la calle del Padre Nuestro, la calle de la Judería Vieja, la calle de los Lombardos... Sin conocerlas ahora, de fijo, os engañáis imaginándolas retorcidas y ruinosas como en Toledo ó silenciosas y desiertas como en Brujas. Que entre el pasado y el presente no hay aquí solución de continuidad. Las corporaciones de mercaderes vivían en ellas ha siglos. Los judíos las habitaban también y ejercían en ellas sus artes usurarias. Las Saras y las Rebecas de ojos trágicos y belleza sombría escondían entre sus harapos maravillosas piezas de oro. En el fondo de las tiendecitas abigarradas donde se vendían paños de

Flandes y rudos encajes holandeses, abuelos hebreos de bíblico perfil recibían y pagaban parcamente los metales preciosos, las argénteas empuñaduras de espada que había labrado el cincel de algún desconocido artífice, la corona de hierro, enriquecida con bárbara pedrería, de un barón vengativo que la empeñaba para hacer la guerra.

Como huracanes pasaban sobre la ciudad naciente las pestes y las hambres. Desaparecía el dinero. Arruinábanse los burgueses. El mismo rey se debatía en angustiosa penuria. Sólo la proterva raza se enriquecía entre tanto con avidez corvina. Atribuíansele pecados siniestros. Perseguía la plebe á las doncellas de Israel con epítetos insultantes ó apedreaba la casa de los prestamistas que gimo-teaban sobre su tesoro. Y los reyes al fin pusieron mano en él. El rey Juan aborció á ochenta de los mas opulentos, les impuso contribuciones y multas con pre-

textos crueles y pueriles. El rey Eduardo I hizo colgar más de trescientos en un año; al fin, en 1290, decretó su expulsión en masa. Quedaron vacías las casas en que había habitado la desterrada judería. Poco á poco, sin embargo, la ciudad recobró su animación de siempre. Arribaron por el Támesis los mercaderes de Lombardia. Instaláronse en una calleja que á poco tomó su nombre. Vendían vinos de Chipre, pasas de Corinto, tejidos de seda de Francia, armas labradas de Milán, bulas papales. El Pontífice les autorizaba para expenderlas y para cobrar las rentas eclesiásticas correspondientes á la Santa Sede. Luego las pagaban en Roma sus allegados, iniciando así las prácticas bancarias que habían de desarrollarse tan prodigiosamente. Y los nobles acudían á la calle de los Lombardos para proveerse de brocados, de cotas de malla, de joyeles bizantinos, de plumas con que rematar la cimera de sus cascos bruñidos. Vivían allí los cambistas

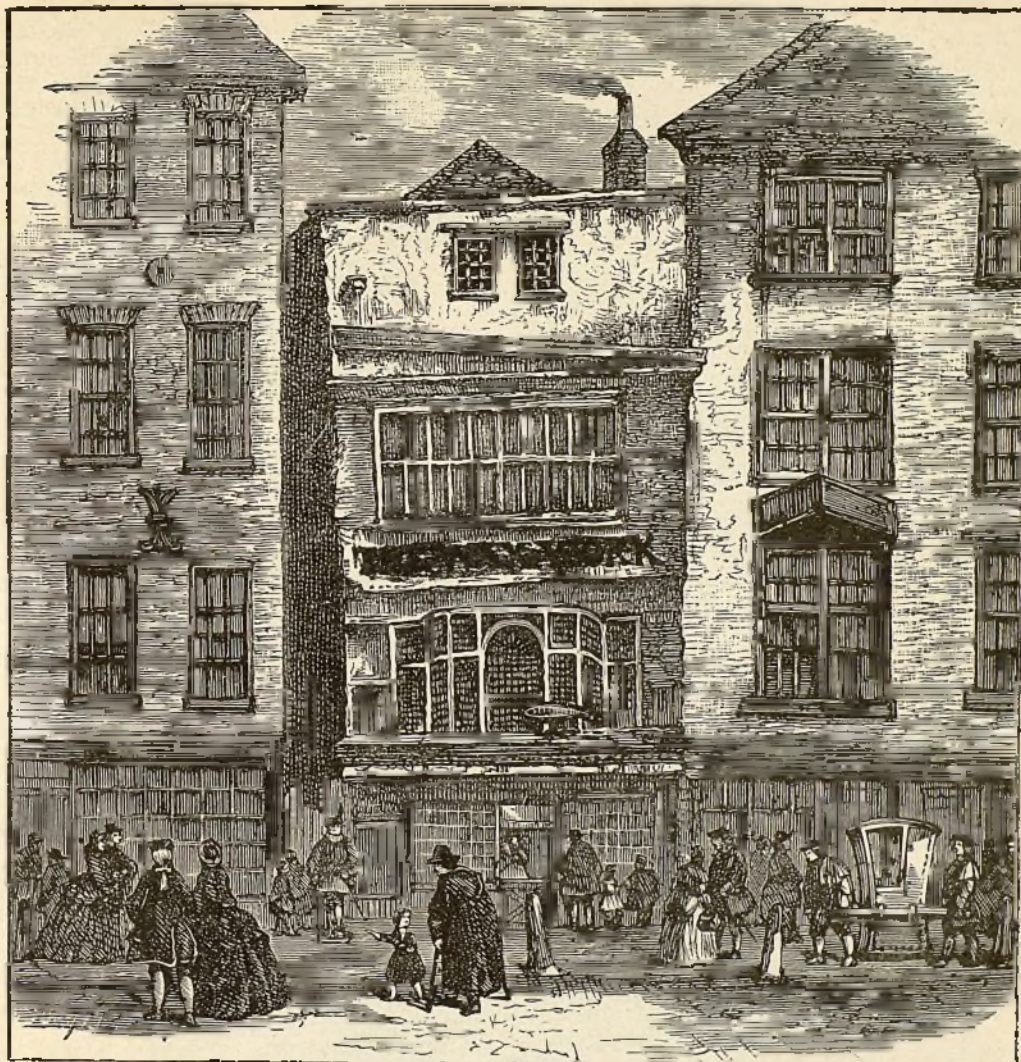
los prestamistas, los usureros de toda laya, comprando y vendiendo monedas antiguas de plata y oro, astrolabios y clepsidras para alquimistas y físicos, amuletos con gemas cabalísticas, abracadabras de coral, sortijas labradas por lapidarios conocedores de todas las cualidades mágicas de las piedras preciosas — de las amatistas que tienen virtudes venusinas, de las cornalinas rojas, de los topacios que tallados de cierto modo son un preservativo contra los partos difíciles y un remedio seguro, como es sabido, contra la fiebre y la lepra, — toscos paveses de guerra y puñales de Corte ahiligranados en los talleres florentinos.

En la calle de la Aguja y el Hilo residían los sastres de la ciudad. Constituían una hermandad orgullosa y rica que sostenía una compañía de arqueros bajo sus tafetanes. Estaba cerca el Mercado de las lanas que se exportaban á Brujas y Amberes, y no muy lejos el de las pieles que traían á Londres los mercaderes de las



EL ANTIGUO BANCO DE INGLATERRA

Se comprende que las más formidables empresas bancarias no conserven los viejos edificios que les pertenecieron, al revés que las instituciones militares, artísticas, etcétera. Las piedras llegan á tener un alma, y los negocios no pueden, no deben contagiarse de sentimentalismo.



LA CIUDAD EN EL PASADO.

Pintoresca y bulliciosa, aunque no desprovista de cierta solemnidad que le presta la época, esta calleja, ya arcaica entonces, sirvió de cauce á las aspiraciones de una colectividad laboriosa y libre aspiraciones que al cuajarse formaron la ciudad.

tierras árticas, bárbaros rubios con las pupilas de un azul glacial. Y los demás gremios hallábanse agrupados en las inmediaciones, el de los orfebres, el de los carniceros, el de los cereros, una muchedumbre laboriosa y turbulenta en pugna con los reyes y con los nobles, y en cuyo pensamiento difuso comenzaba á plasmarse el alma de la Ciudad. Ellos la hicieron, en efecto. Frente á la caótica vida feudal fué á la sombra de los estandartes gremiales donde se condensó el espíritu civil. Y uno siente más simpatía por este panadero que trabajaba en el siglo xiv,

por estos talabarteros que se reunían para beber y cantar terminada la tarea cotidiana, por estos sastres, por estos hombres anónimos — que no han dejado la más leve huella individual en la historia y que sin embargo vivieron una existencia tan apasionada, tan intensa, tan agitada como la nuestra — que por todos esos personajes cuya intimidad han profanado las Crónicas y cuyos nombres sonoros no despiertan en nosotros ninguna palpación cordial. Obra de aquella tenacidad de los humildes, de su heroísmo oscuro, de todas sus virtudes plebeyas

fué la Ciudad que había de proyectar sus resplandores y sus sombras gigantes sobre el mundo. Y todos los grandes hombres que han nacido de ella, todos los poetas, todos los pensadores, nos importan por representativos, por que son revelación de aquella profunda corriente popular, de aquel calor fraterno, de aquel sentimiento colectivo en que se forjaron las corporaciones de artesanos y mercaderes capaces de hablar, respetuosamente al rey y de cortarle la cabeza respetuosamente.

Sólo la apariencia de la ciudad ha variado, que no el alma. Se han multiplicado las academias y los museos, los parques y los teatros. Pero el corazón de la ciudad está en el núcleo medioeval todavía, en la calle de los Lombardos, en la calle de la Volateria, en la calle de la Aguja y el Hilo, en todas las viejas rúas donde antaño moraban las hermandades de menestrales, los cambistas, los orífices, y ahora están instalados los Bancos, como templos de una divinidad terrible. Son centenares. Y cada uno se alberga en un palacio. Y todos los palacios se amontonan sin el cuidado de la perspectiva, sin gracia, sin armonía, abrumadores de lujo y de fealdad. Sobre ellos pasan las profusas redes telegráficas que aportan las inquietudes de todos los rincones de la tierra, y se cruzan y se reúnen aquí como en el corazón del mundo. A través

de sus cristalerías diáfanas es posible contemplar los millares de hombres que palidecen y enferman manejando en las frágiles hojas de papel tesoros fabulosos ó montones de oro que por invisibles canales afluye de todos los países. Aquí están la Fuerza y la Astucia. Aquí están las manos imperativas que impelen las flotas á los mares distantes y, como en una gigantesca telaraña, envuelven en sus redes ferroviarias al planeta.

Y los judíos han vuelto triunfantes ahora. Se adivina su espíritu en las calles negras y suntuosas, llenas de una multitud febril, atormentada por el ansia de la riqueza; en el ambiente de los mercados enormes y de los palacios donde el dinero tintinea como un áureo cascabel de locura; en el miedo de toda esta multitud opulenta, que parece haber encadenado al Destino y que tiembla de pavor, sin embargo, cuando un puñado de guerrilleros amenaza turbar la paz de un país remoto y alterar las cotizaciones de la Bolsa. Los judíos han vuelto, como en una silenciosa revancha del pasado, ávidos de poseerlo todo — hasta las almas. — Los judíos han vuelto á la Ciudad. Y extendida sobre ella, su mano formidable é implacable, su mano capaz de comprar las espadas pero no de blandirlas, comienza a pesar sobre el corazón del mundo.

JUAN PUJOL.



LA CIUDAD ACTUAL

NOTABILIDADES ESPAÑOLAS



EXCMO. SEÑOR DON CLAUDIO LÓPEZ Y BRU, MARQUÉS DE COMILLAS

Con motivo de la instalación en París de una magnífica sucursal de la Compañía Trasatlántica cremos de gran oportunidad la publicación de este retrato, último obtenido del hombre ilustre á quien la industria española tanto debe. La Patria, no puede olvidar los servicios que la Compañía Trasatlántica prestó al país en los días de la guerra con los Estados Unidos.

Unense en el Excmo. señor Marqués de Comillas, la inteligencia y el corazón, y de este feliz maridaje salió la prosperidad de todas sus empresas, que tienen caracter nacional.



LA RONDA

Unas alas invisibles sostienen en su marcha ingrá-

vida á las tres niñas. Ritmo musical en el vuelo; elasticidad, abandono, una alegría ingenua...

La ciencia y el arte

Se sale del colegio cantando involuntariamente. La armoniosa visión de las colegialas que corrían, brincaban y danzaban al compás del piano, ha dejado en nuestro espíritu un poso de lirismo. Bajo el cielo azul, en que unas pocas y delgadas nubes se deshacían como el humo de una pipa, en la plazoleta del jardín, entre los viejos árboles que el estío coronó de hojas, treinta, cuarenta niñas improvisaron una ronda de gnomos...

Los cuerpecillos de líneas que titubean al pasar de la pueril minuciosidad un poco cómica, á la escurridiza longitud de la adolescencia, envolvíanse en unas flotantes túnicas con un ligero descote, largas hasta la rodilla, casi sin mangas. Una estirada media negra y unas sandalias ó

del movimiento

unas alpargatas, cubrían la pierna, de movimientos clásicos. Las cabelleras libres y las trenzas caídas en la espalda; los constantemente renovados pliegues de la vestidura ceñida al talle; los brazos desnudos, al variar su disposición según la actitud de las encantadoras gimnastas, orlaban el corro de adornos cada vez más bellos. Encontrábase allí el muñeco de rostro aporcelanado y huesos con lazos de seda, que camina como los patitos, y esa muchacha de catorce años, de mirada precoz en su expresión pensativa, de miembros sutiles de gacela. Y el encanto de los minúsculos dijes cuyo oro pone un chispazo de luz en el cuello rosa y nácar. Y una risa que se escapa como un pájaro.



LA DANZA

Va á comenzar la danza en pleno bosque milenario. Es otra primavera que florece entre los viejos árboles.

Y el rítmico taconear de los minúsculos pies en la grava que cruje. Y, sobre todo, la armonía de la rueda, esa ronda de gnomos en un jardín.

¿Pensáis acaso que presencié un ejerci-

cio de las discípulas de Isadora Duncan ó Loïe Fuller? No. Se trata sencillamente de una visita á un Liceo de París, Víctor Duruy, en la Avenida de los Inválidos. Una infatigable y afectuosa profesora, made-

moiselle Karl, adiestra á las educandas en el nuevo método de la gimnasia científico-artística, á base de movimientos naturales, exaltados luego por un propósito de cultura física y estética. Gracias á la advertida diligencia de Mr. Demeny, un viejecito que sonríe con sus pupilas siempre ingenuas, un tratadista condecorado con la codiciada roseta encarnada, se desterraron ya de los Liceos franceses las antiguas salas con instrumentos dignos del escaparate de un ortopédico. Las polcas, las paralelas, los pirricos, el trampolín, las anillas; cultivados aisladamente dichos aparatos, sólo desarrollan una parte del organismo, y si el alumno se entrega á la acción de todo el hierro y del maderamen, no se consigue el desarrollo ponderado en un equilibrio suave. El antiguo régimen llenaba la piel de relieves musculosos. Por el contrario, las enseñanzas Demeny diríase que esfuman las asperezas, las funden en una superficie que nunca interrumpe su morbidez.

Esto aparte, inspira la modernísima gimnasia unos placeres y acordados sentimientos. Las niñas crecen en un ambiente amable de concordancias, de ligereza y de musicalidad. Cuando más tarde sean mujeres, habrán adquirido con el vigor de un instinto la costumbre de marchar al son de un piano. Y en cualquier manifestación de la vida buscarán siempre el diligente reposo de la armonía, como el pintor entona sus cuadros. Al terminar la sesión cotidiana, las muchachas no están agoladas, y sienten impulsos de volar con alas de plumas, con alas de aviador ó de poeta. Antes no les quedaban fuerzas sino para contemplar con ojos entontecidos sus manecitas rojas que abotargaban las callosidades.

Me cautivó el espectáculo que ofrecían las colegialas en las distintas fases del ejercicio. El secreto consiste en no olvi-

dar ninguna dormida actividad de la anatomía humana, y en desenvolver el movimiento de un modo constante y lógico. Todos aquellos esfuerzos que debería acometer el hombre que no hubiese languidecido en una existencia demasiado resignada á la quietud, aguijanse en la escuela que elogiamos. La música acude á entrelazar las diversas posturas, y de ahí que no hiera nunca nuestra vista una brusquedad. Se evocan las teorías de virgenes que inmortalizó el cincel helénico, en las metopas. Es como la danza, que va agrandándose por anillos, del agua de un lago estremecido por una piedra que cae del azul.

Tan musicales son los movimientos, que una de las veces, al romper la marcha, comenzó á sonar una esquila en una dependencia del Liceo. Se desbarató la hilera de gimnastas y hubo que principiar de nuevo. Mlle. Karl halló el ritmo perdido, con unas palmadas por tiempos. El corro se formó y comprendió sus saltos y cada colegiala lanzaba al aire una pelota, que volvía al suelo, y que tornábase á disparar...

En América y España, la pelota está en el tejado. ¿Cuándo dejarán los políticos la cartera de Instrucción pública,

á un hombre de laboratorio ó un artista? Entonces propondremos la implantación del saludable y armonioso método Demeny, de tan fácil desarrollo y de unos resultados ventajosísimos. La Ciencia y el Arte creados por la humanidad, se unen para fortalecerla y embellecerla.

X...



LA SUTILEZA

La difícil y aérea actitud de las dos niñas, hubiese inspirado á un poeta helénico un epigrama que podía titularse "Sutileza". Y dejamos á la del lector que adivine la causa.



SAN PETERSBURGO

La perspectiva Newsky en invierno.

LA CORTE DE RUSIA EN EL SIGLO XVIII

Massón, que fué comandante de los granaderos del gran duque Alejandro escribió un libro, *Memorias secretas de la Corte de Rusia*, en el que, con la sencillez y el vigor del que lo ha presenciado, retrata á seres y describe acontecimientos relativos al reinado de Catalina II, mujer compleja y excepcional, amada sucesivamente de doce favoritos, gobernadora de un vasto imperio, — alrededor de la cual giraba un pintoresco mundo de ineptos, bufones, neurasténicos y miserables; — con hijos tan extravagantes como Pablo II ó guerreros tan crueles como Potemkin.

Catalina subió novelescamente al trono. Los azares de la guerra convirtiéronla en esclava del general Cheremeteff, pero por

su hermosura, como por su ingenio, compartió con Pedro I los esplendores de la monarquía.

LA SEMÍRAMIS DEL NORTE

Á los sesenta y siete años, Catalina conservaba aún restos de belleza. Sobre sus cabellos, arreglados siempre con primitiva sencillez y una gracia particular, la corona le sentaba á maravilla. Era de estatura mediana, pero muy gruesa y ninguna otra mujer hubiera sabido en estas condiciones ataviarse de modo tan presentable y gracioso. Su trato particular, alegre y llano, parecía eternizar en torno suyo la juventud y la alegría.

Familiar y sencilla, con todos aquellos

á quienes admitía en sus habitaciones particulares, parecía en tales momentos olvidar la etiqueta; pero en cuanto se ponía los guantes para presentarse en otras estancias regias, tomaba aire y expresión diferentes, y de una mujer llana y alegre se trocaba instantáneamente en una emperatriz majestuosa y prudente. El que la viese por primera vez bajo este último aspecto podía exclamar: « ¡Esta es la Semíramis del Norte! » No se le podía aplicar, como á Federico el Grande, esta máxima: « *Præsentia minuit famam.* » La he visto durante diez años una ó dos veces á la semana, y siempre dotada de un nuevo encanto. Tan atenta y complacientemente la examinaba que olvidábame de prosternarme ante ella, entre la turba de cortesanos. Seguramente el homenaje que le rendía al mirarla era el más halagüeño. Andaba despacio y á pasos menudos, la frente altiva y serena, la mirada tranquila y á menudo baja. Saludaba con ligeras y graciosas inclinaciones y en sus labios vagaba una sonrisa de etiqueta que iba y venía con los saludos. Si presentaba su mano á un extranjero para que la besara, lo hacía con encantadora cortesía dirigiéndole por lo regular algunas palabras acerca de su viaje y su llegada á la corte; pero en aquellos momentos desaparecía la armonía de su semblante y entonces había que olvidarse de la emperatriz Catalina, para no ver más que á la anciana, porque al hablar, en su boca se advertía la falta de dentadura y su voz era débil y mal articulada. La parte inferior de su rostro tenía algo de grosero y rudo; sus ojos gris claro eran de expresión ligeramente falsa, y cierto pliegue en el nacimiento de la nariz le daba un aire poco grato.

El célebre Lampi había poco tiempo atrás pintado su retrato, bastante parecido, aunque embellecido con exceso. Sin embargo, al advertir Catalina que no había olvidado completamente el desagradable pliegue que tanto caracterizaba su fisonomía, se disgustó mucho afirmando que Lampi le había dado una expresión demasiado seria, antipática. Fué preciso retocar el retrato, echándolo á perder, que parece ahora el de una ninfa: únicamente el trono, el cetro, la corona y otros cuantos atributos permiten conocer que es el de una emperatriz. Á pesar de ello, es una excelente pintura, lo mismo que el retrato de la actual emperatriz pintado por el mismo artista.

Á Catalina no le gustaban ni los versos ni la música, hasta tal punto, que en los entre actos le era imposible soportar á la orquesta, á la que casi siempre mandaba callar. Esta carencia de sensibilidad en una mujer tan admirable parece singular, si bien explica por qué Catalina, á pesar de su inteligencia, podía ser tan impasible y sanguinaria. En su palacio de Táurida cenaba teniendo á la vista los dos horribles cuadros de las horribles matanzas de Otschakow y de Ismail en los cuales Cazanov pintó con espantoso realismo la sangre chorreante, los miembros rasgados y palpitantes, el furor de los agresores y la agonía convulsiva de las víctimas. En tales escenas de horror deteníanse largamente sus ojos y su imaginación, mientras la Gasparini y Mandini cantaban, ó Sarti ejecutaba un concierto.

SINGULARIDADES DE UN MONARCA

Cuando murió Catalina, el trono pasó á poder de Pablo, su hijo. Educáronle deficientemente. Varias anécdotas demostrarán cómo era este hombre, á quien Massón califica de « desconfiado, arisco, extravagante y cruel ».

La guardia, cuerpo terrible que había derrumbado al padre y que consideraba desde mucho tiempo el advenimiento del hijo como término de su existencia militar, fué colocada desde el primer día, por una medida audaz y vigorosa, en condiciones de positiva indefensión y tratada sin consideración alguna. Pablo incorporó á los diferentes regimientos de guardias sus batallones llegados de Gatschina. Los había esperado con una impaciencia é inquietud marcada y estuvieron en camino toda la noche para poder llegar por la mañana. El oficialillo Ratikow, que tan sólo tuvo el mérito de anunciarle este deseado arribo, fué en el acto nombrado caballero de Santa Ana y edecán del gran duque. Así que Pablo se vió rodeado por su propio ejército, empezó á obrar como lo había hecho en Gatschina. Comenzó por distribuir á los oficiales en todas las compañías ascendiéndoles dos ó tres grados: de modo que simples tenientes ó capitanes de su ejército se encontraron de repente convertidos en capitanes de la guardia, grado tan importante y honroso, que equivale al de coronel ó brigadier. Algunos antiguos capitanes pertenecientes



á las primeras familias del imperio, se encontraron bajo el mando de oficiales recientemente llegados que pocos años atrás habian salido de cabos ó sargentos de sus compañías para entrar en los batallones del gran duque. Un cambio tan brusco y tan atrevido que, en otro tiempo, hubiera sido fatal para su autor, no tuvo más inconveniente que el de ocasionar varios centenares de dimisiones, singularmente de oficiales que tenían fortuna personal y no quisieron soportar las injusticias y la disciplina abrumadora y pedantesca que iban á establecer los intrusos. Sin embargo algunos de estos jóvenes oficiales no sufrieron otra afrenta más que la de prescindir de su brillante uniforme para usar los grotescos y extraños de aquellos batallones que durante tanto

tiempo habian excitado sus chanzas.

Pablo, alarmado y furioso ante las numerosas dimisiones acudió, en persona, á los cuarteles, arengó á los soldados y á los oficiales y procuró disuadirles escluyendo de todo empleo civil y militar á todos aquellos que desde aquel momento solicitaran la licencia. Además dió la orden ridícula y cruel « *de que el oficial ó suboficial que habia presentado ó presentara su dimisión abandonase la capital en término de 24 horas para retirarse á su casa* ». No se le ocurrió á Pablo ni á aquel que redactó el *ukase* que estas frases eran absurdas; porque varios de aquellos oficiales eran de San Petersburgo y tenían en él su familia y su casa. No hallándose, pues, en la precisión de abandonar la capital limitábanse á cumplir la segunda parte del *ukase* por temor á desobedecer á la primera. El gran ejecutor Arkarow hizo notar al emperador semejante contradicción y quiso que no se obedeciera más que la orden de alejarse de San Petersburgo. Infinidad de jóvenes fueron detenidos

como criminales en su casa, transportados fuera de la ciudad con prohibición absoluta de volver á ella, y abandonados en el camino sin hogar y sin abrigo bajo un frio rigurosísimo. Los que pertenecían á provincias lejanas, faltos de dinero para trasladarse á ellas, erraban igualmente por los alrededores de San Petersburgo donde varios perecieron de frio y de necesidad.

Tan bárbaras medidas se extendieron á todos los oficiales del ejército y generales, que tuvieron también que reunirse con sus regimientos ó dimitir porque estos cargos fueron abolidos, y con tan impolítica medida Pablo pretendió empezar la reforma y sumisión del ejército. Pero lo que reveló que al subir al trono no renunciaba á las pequeñeces militares, en que se había entretenido exclusivamente



ESTANISLAO PONIATOWSKY
favorito de Catalina II

cundo era gran duque, fué que desde la mañana del primer día después de su advenimiento, consagraba toda su atención á los pequeños cambios que quería introducir en el traje y el ejercicio del soldado. El palacio adquirió en un momento la apariencia de una plaza tomada por asalto por tropas extranjeras, ya que sus uniformes eran completamente distintos á los de las fuerzas que se habían visto el día anterior. En persona bajó al patio, donde durante tres ó cuatro horas seguidas mandó maniobrar á los soldados para enseñarles á hacer la guardia á su

manera, y establecer su *Wachtparade* que llegó á ser la institución más importante y el objetivo central de su gobierno. Desde entonces consagró diariamente igual tiempo á aquel acto, cualquiera que fuese la temperatura. Vestido con un sencillo uniforme verde oscuro, gruesas botas, y ancho sombrero, pasa las mañanas adiestrando á la guardia: y allí da sus órdenes, recibe las confidencias, publica los favores, recompensas y castigos y dispone que todo oficial se le presente. Rodeado de sus hijos y edecanes, pasea incesantemente para calentarse, la cabeza desnuda y calva, la nariz respingada, una mano tras la espalda y con la otra alzando y bajando al compás su bastón, mientras grita: *¡Raz, diva; raz, diva!* (¡uno, dos; uno, dos!), ufanándose de desafiar sin pieles una temperatura de quince ó veinte grados bajo cero. Bien pronto ningún militar se atrevió á usar pelliza y los viejos generales achacosos, con tos, ó reuma, tuvieron que reunirse en torno suyo, vestidos de igual modo que él.

Amortiguadas en su pecho las primeras impresiones de temor y de alegría, multiplicó luego los castigos y desgracias con tanta celeridad y abundancia como había sembrado los beneficios.

Varias personas experimentaron ambos extremos en pocos días. Verdad es que la mayoría de los castigos parecieron justos al principio; pero también hay que convenir que Pablo no podía tropezar más que con culpables por lo muy corrompidos que estaban todos aquellos que rodeaban el trono.

LOS SOMBREROS REDONDOS

Otra singularidad suya, que causó gran asombro, fué la prohibición imperial de llevar sombreros redondos, y más aún la

orden de quitarlos de la cabeza del que lo llevara y de romperlos en el acto, lo cual dió lugar á escenas escandalosas en las calles y en torno del palacio. Los cosacos y los soldados de policía se arrojaban sobre los transeuntes para quitarles el sombrero, y apalcaban á aquellos que ignorando de qué se trataba procuraban defenderse. Un mercader inglés que pasó en trineo, fué detenido de este modo y le arrancaron el sombrero. Creyendo que le

dados en la prohibición. Ya no se despojaba á nadie de los sombreros redondos; pero se llevaban á sus dueños á la policía para averiguar quiénes eran. Si se trataba de rusos, les obligaban á ser soldados, y desgraciado el francés que hubieran encontrado con el desgraciado sombrero: le habrían sentenciado como *jacobino*. Enteraron á Pablo de que el embajador del rey de Cerdeña había dicho, con el fin de criticar la singular proscripción de los



MOSCOU
Vista del Kremlin.

robaban, saltó del trineo, agarró al soldado y llamó á la guardia. En vez de ésta llegó un oficial que empezó á apalearlo inglés y á pesar de que éste se defendió fué vencido, atado y llevado ante la policía. Tuvo la suerte de encontrar en su carruaje al ministro inglés Mr. Wittfort, que se dirigía á la corte, y reclamó su protección, que le otorgó en el acto. El emperador reflexionó que el sombrero redondo, nacional en Suecia, podría serlo también en Inglaterra y dijo que habian comprendido mal sus órdenes y que se explicaría mejor con Arkow. Al otro día se publicó la orden de que los extranjeros que no desempeñaban servicios, ó no estaban naturalizados, no serian compren-

sombreros redondos, que semejantes bagatelas hubieran causado sublevaciones en Italia, y el embajador recibió la orden, por conducto de Arkarow, de abandonar la capital en veinticuatro horas.

¿Es que por ventura los sombreros redondos eran considerados como alguna contraseña sediciosa? ¡De ningún modo! Era simplemente una antipatía singular que inspiraban á Pablo.

Otra de sus incomprensibles disposiciones fué la súbita prohibición de enganchar y adornar los caballos al modo ruso. Se concedió un plazo de quince días para adquirir arneses á uso alemán; y transcurrido este tiempo la policía tenía orden de cortar los liros de todos los carruajes

enganchados á uso antiguo. Desde los primeros días de la orden varias personas, temiendo ser molestadas, no se atrevían á salir y menos aún á acercarse al palacio en carruaje. Los guarnicioneros, aprovechando la ocasión, hacían pagar hasta trescientos rublos por un simple arnés para un tronco. Vestir á los *ischwoschtschiki* ó cocheros rusos al uso alemán tenía otro inconveniente: la mayoría no quería prescindir de su larga barba, del *kaftan*, del sombrero redondo, y menos aún añadir una cola postiza á sus cabellos cortados, lo que produjo las escenas y figuras más ridículas del mundo. El emperador sufrió el despecho de tener que sustituir esta rigurosa orden por una simple invitación para que los rusos adoptaran poco á poco la moda alemana, si se le quería complacer.

En cierta ocasión iba de Tsarskoe — Celo á Gatschina, cuyo camino atraviesa una selva pantanosa, cuando de repente, recordando algo, Pablo ordenó al cochero volver á Tsarskoe.

— En seguida, monseñor, le contestó el cochero, pues aquí el camino es demasiado estrecho.

— ¡Cómo, canalla! ¿No quieres volver en el acto?

El cochero, en vez de contestar, se apresuró á llegar á un sitio donde le fuera posible dar la vuelta. Pablo se levanta irénico, llama á su escudero y le ordena que castigue al cochero *rebelde*. El escudero le asegura que van á dar la vuelta en seguida. Pablo, echando espuma de rabia, dice al escudero: — ¡Eres tan canalla como el otro! ¿Que vuelque, que me rompa la cabeza, pero que obedezca, y que dé la vuelta en cuanto se lo mando! — Durante este acceso, el cochero encontró el medio de volver, pero Pablo lo hizo azotar en el acto.

Dando un paseo, su propio caballo tropezó: entonces ordenó á Markow, su escudero, que le dejara morir de hambre. Al octavo día, Markow dió cuenta de que había muerto y Pablo dijo: — ¡Está bien! Después de su advenimiento uno de sus caballos tropezó en una calle de San Petersburgo: en seguida se bajó, formó una especie de consejo de escuderos y el caballo fué condenado á recibir cincuenta palos. Pablo se los hizo dar en presencia del pueblo entero y contó los golpes diciendo: — ¡Es por haber faltado al emperador!

Un día encontró en los jardines á un hombre que quiso evitar su encuentro, é

hizo que se lo trajeran; era el relojero que venía á dar cuerda á los relojes del palacio. Después de echarle un largo sermón acerca de la indecencia de los sombreros redondos, pidió unos alfileres á su esposa, y levantó con sus propias manos las alas del sombrero, que quedó sumamente ridículo, y luego lo colocó en la cabeza del pobre relojero.

Al través de este montón de barbaridades, se ven algunos rasgos de humanidad: pensionó á unos desgraciados, estableció, hospitales militares, y ordenó que se distribuyera carne á los oficiales pobres.

UN GENERAL GROTESCO Y TERRIBLE

Un extranjero que ha oído resonar el nombre de Suworow llega á Rusia y desea ver á ese héroe de la crueldad. Se le enseña un viejecillo, delgadito y encorvado que atraviesa las salas del palacio saltando en un pie, ó bien corriendo y danzando por las calles seguido de un tropel de pilluelos á quienes tira manzanas para que se peleen por ellas, y lanza gritos: ¡Yo soy Suworow! ¡Yo soy Suworow! Si cuesta trabajo conocer en ese loco al vencedor de los turcos y de los polacos, no será difícil adivinar por estos ojos feroces y hurraños y esa boca horrible que echa espuma, al degollador de los habitantes de Praga. Suworow no sería más que un bufón ridículo, si no hubiera sido un guerrero bárbaro. Sus modales groseros y burlescos han inspirado á los soldados una confianza ciega que lo dispensa de talento militar, y que fué la verdadera causa de sus éxitos. Se le consideraba como un hombre feliz y atrevido que, criado en los campamentos, no conocía la corte y no podía ser peligroso para los favoritos. Después de distinguirse como partidario, llegó de grado en grado al de general en jefe. Es de una ferocidad natural que ocupa en su alma el lugar del verdadero valor. Vierte la sangre por instinto, como el tigre. En el ejército vive como un simple cosaco; llega á la corte como un antiguo escita no queriendo aceptar otro alojamiento sino el carro que lo ha traído. Contar su género de vida sería referir extravagancias y ciertamente, si no está loco, pongo en primer lugar de sus cualidades la de imitar perfectamente la locura, pero es la de un bárbaro que no tiene gracia alguna.

Sin embargo, no siempre fué acertado.

En el sitio de Otschasow los turcos hicieron una falsa salida y quiso perseguirlos á pesar de las órdenes de Potemkin, pensando entrar en la ciudad con los fugitivos. Cayó bajo un fuego de metralla y su columna fué destruida. Dió asalto á Ismail sin reconocer siquiera la plaza, y sus hazañas en Polonia son las de un bandido. Se apresuró á llegar para satisfacer la venganza de Catalina y degollar los restos de un ejército vencido ya por Fersen y

veces, en medio en la comida, uno de sus edecanes se levantaba, se le acercaba y le prohibía que comiera más. — ¿Por orden de quién? — preguntaba Suworow. — Por orden del propio mariscal Suworow, contestaba el edecán. Suworow se levantaba diciendo : — Hay que obedecerle. — De igual modo hacia que se le mandara en su propio nombre otras cuantas cosas más.

Durante su estancia en Varsovia, mu-



CATEDRAL DE SAN PETERSBURGO

privado del valeroso Kosciuszko que constituía su fuerza. Suworow, abrazando á los habitantes de Varsovia y perdonándoles, encima de un montón de cadáveres de veinte mil ciudadanos de toda edad y sexo, se parece á un tigre harto de sangre jugando con su presa sobre un montón de huesos.

Tan extrañas eran sus costumbres como su espíritu. Se acostaba á las seis de la tarde, se levantaba á las dos de la madrugada, se echaba al agua fría y se hacía regar con unos cuantos cubos de agua. Comía á las ocho; su comida, lo mismo que su almuerzo, consistía en aguardiente y algunos alimentos groseros; todos tenían ser invitados á tal festín. Muchas

chos oficiales austriacos ó prusianos se apresuraban á ver á ese excéntrico. Se informaba, antes de aparecer, de cuáles estaban en mayor número. Si eran austriacos se decoraba con un retrato de José II, entraba en su antesala saltando á pies juntillas en medio de los oficiales y les ofrecía á cada uno el retrato para que lo besasen, repitiendo : « Vuestro emperador me conoce y me quiere también. » Si eran los prusianos se ponía el distintivo de la orden del Águila negra y hacía las mismas extravagancias. En la corte se le veía á veces correr de dama en dama y besar el retrato de Catalina que llevaban ellas en el pecho, y además santiguándose y haciendo genuflexiones. Catalina le or-

denó un día que se abstuviera de tales manifestaciones.

A veces visitaba los hospitales militares y se fingía médico. Obligaba á aquellos que le parecían muy enfermos á tomar ruibarbo y sal, y distribuía azotes á los que no padecían más que de debilidad. Muchas veces expulsaba á todo el mundo del hospital diciendo que los soldados de Suworow no podían estar enfermos.

En su ejército prohibió todas las maniobras que se relacionan con la retirada, diciendo que nunca la necesitaria. Ejercitaba á los soldados en cargar con la bayoneta de tres modos diferentes y si mandaba: « ¡Carga á los polacos! » el soldado lanzaba la bayoneta una vez. « ¡A los prusianos! » dos veces. « ¡A los execrables franceses! » el soldado debía dar dos golpes y luego clavar la bayoneta en tierra. Tenía un odio atroz á los franceses. Escribía desde Varsovia á Catalina, terminando á menudo con estas palabras: « Madre, mándame contra los franceses. » En efecto, ya se adelantaba al través de Galitzia con cuarenta mil hombres, cuando murió Catalina.

Muchas veces atravesaba el campamento en camisa y montaba un caballo en pelo; y por la mañana, en vez de hacer tocar diana, salía de su tienda de campaña y cantaba tres veces como un gallo. Era la señal de levantarse para el ejército y muchas veces la de ordenar algún combate.

MASSÓN DICE...

No soy el primero que haya notado que en Rusia las mujeres son á menudo más crueles que los hombres; es que son aún mucho más ignorantes y más supersticiosas. Siempre rodeadas de esclavos, para satisfacer sus deseos las da-

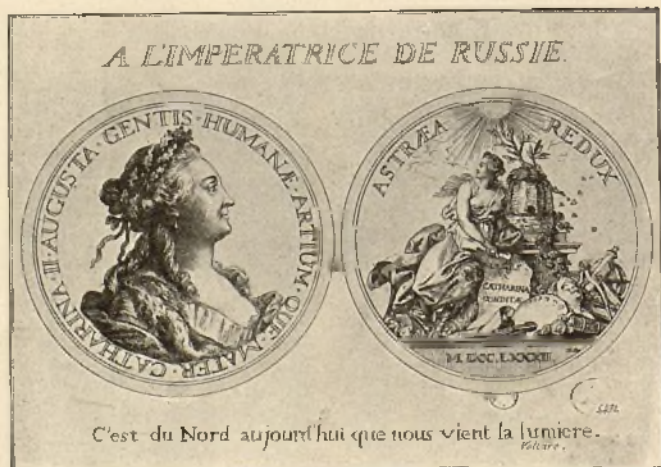
mas rusas pasan el tiempo tendidas en un sofá ó delante de una mesa de juego. Leen poco, se ocupan muy poco en coser ó de los quehaceres domésticos, y aquellas á quienes una educación extranjera y esmerada no ha humanizado se encuentran en un estado de ignorancia completa.

Conoci á una dama de la corte, que tenía en su alcoba una especie de horrible jaula, en donde encerraba á un peluquero. Todos los días sacaba de ella á su esclavo, como hubiera podido hacerlo con el peine que conservaba en el cajón del tocador, volviéndole á encerrar en seguida, generalmente después de haberle abofeteado mientras la peinaba. Por todo alimento suministraban al prisionero un trozo de pan duro y un cántaro de agua. El infeliz sólo gozaba de la luz del día mientras peinaba la peluca de su vieja carcelera. Esta prisión portátil se encontraba á la cabecera del lecho de tan extravagante personaje, y cuando iba al campo lo primero que colocaba entre su equipaje, era aquella jaula.

Es increíble cómo esta señora no veía turbado su sueño con la presencia de este miserable que dormía á su lado, entre cuatro tablas de madera. El tal peluquero pasó tres años consecutivos en tan horrible prisión, y cuando tuvo la dicha de verse en libertad, su rostro aterraba por la palidez cadavérica que había adquirido y su cuerpo estaba deformado por completo. El principal motivo de tan extraña barbarie era que esta vieja presumida quería ocultar á todo el mundo su cal-

vicie, y por eso secuestraba á un hombre de 18 años para estar segura de que sus marchitos encantos no sufrirían ultraje alguno...

M. C. P.
MASSON



MEDALLA DE CATALINA, ACUÑADA PROBABLEMENTE EN FRANCIA



Un bonito modelo de "Jenny", cuya elegancia de línea merece toda nuestra admiración.

A la izquierda. — Un modelo de traje en tejido escocés, que será probablemente muy llevado la próxima estación.

A la derecha. — Una "toilette" vista en las últimas carreras de Longchamp. Modelo de sobria elegancia.

"LE CHIC"

Cartas de una parisiense.

En este periodo del año, varia constantemente el tiempo, y, aunque sin placer por nuestra parte, hemos de acomodarnos á sus burlas. Todavía no ha llegado el invierno, con su cortejo de días tristes y fríos. Pero el verano ya está muy lejos, y sólo de vez en vez nos envía un pálido resplandor del sol que se lleva, y por la noche y durante el crepúsculo, si nos detenemos en los grandes árboles del parque, nos sorprende un estremecimiento friolero, y temblamos bajo nuestras vestiduras demasiado ligeras. Ha llegado, por consiguiente, el instante de escoger el vestido

ideal: aquel que nos defienda del frío, sin que nos entorpezca con una excesiva pesadumbre. Porque es muy agradable sentirse envuelta, en una dulce tibieza, y al mismo tiempo conservar intactas la flexibilidad y la esbeltez del cuerpo.

En general, la forma de los *manteaux* en boga, satisface las más refinadas exigencias. De más en más triunfan los kimonos amplios en la espalda, y que se estrechan bruscamente en las rodillas. Muchos en muy *francés* por un largo *empiècement* y caen en *carré* á la mitad del dorso. En obsequio vuestro, mis queridas



Modelo Braunstein

Ph. Talbot

lectoras, he husmeado, detenidamente, en los archivos donde se guardan los modelos que lucirán las más elegantes parisienses, muy pronto, y debo deciros que todos me complacen sobremanera, por su forma al par práctica y elegante, y casi siempre muy original.

Para quien desee ser *chic* y procure no quebrar el necesario equilibrio entre su presupuesto y los gastos que se hagan, recomiéndase un modelo en terciopelo de lana, suelto y flexible, cerrado abajo por una ancha banda y abotonado con una serie de pequeños botones de esmalte y del mismo color que la tela. El cuello, caído y largo en la espalda, continuado en punta sobre el pecho. Puede hacerse también, el cuello, en *skuns*, y lo mismo las vueltas de las mangas. Este abrigo-manto irá muy bien para viaje y para caminar de prisa en París, en esos días hoscos del invierno, cuando se quiere consagrar algunas horas á hacer compras en los grandes almacenes que tanto animan la ciudad luminosa, y en donde las damas pasamos las horas más agradables de la tarde, revolviendo telas y comparando frente al espejo el efecto que produciría un vestido ó un sombrero de tal color ó de una forma nueva. El manguito grande, de la misma piel, completará dignamente el vestido señalado.

Menos práctico, pero más *chic*, es un hermoso modelo en *duvetine* roja; el cuello y guarniciones son de *bretidine*.

Para los primeros grandes frios, que destrozán la finura del cutis, y agrietan la cara, hay un manto de nutria graciosamente drapeado y cerrado muy abajo por un gran botón de ámbar. El cuello forma pelerina recortada en cuadro y es en *hermine*, lo mismo que



Sombrero de terciopelo negro plumas Galles, azul "canard".

el interior. Aquellas de mis lectoras que no puedan procurarse verdaderas *hermine*, deben sustituirlas por una feliz imitación de la misma piel.

Más que nunca se usarán los mantos-abrigos hechos completamente de pieles. Nuestros grandes peleteros las trabajan con la misma facilidad que si se tratase de tejidos, y las pieles se prestan á los drapeados. Algunas vestiduras excéntricas serán en *labrado* con reflejos deslumbradores. Otros en *taupes*, porque esta piel es tan fina que parece inventada para los *drapés*, los *drapés*, que todavía harán furor, por mucho tiempo.

Para la noche los *man-teaux* se *drapent* blandamente con brocado de tonos vivos, á veces forrados de oro y plata en el interior. Las guarniciones serán de piel. Por ejemplo, señalaré un modelo color

Mme Monna Delza con su traje "dumetyne" color de hojas muertas.

Modelo J. Dukes,
9, bd. de la Madeleine.



Photo Henri Manuel.



Sombrero "dernier cri" en terciopelo marrón con dos plumas "paradís" en el mismo forro.

cereza con el cuello en *bande* y las vueltas de *renard* gris. Digno remate sería un peinado bizantino, que va soberbiamente á las vaporosas cabelleras rubias.

Se habla insistentemente, y es el último é inesperado golpe de la moda, de unos velillos muy espesos, que recuerdan los usades por las mujeres turcas,



Abrigo de noche en "duvelgne" violeta, cuello de "renard blanc".



Variación del sombrero de terciopelo adornado con plumas de Gales.

Las pieles más bien son una coquetería que una necesidad, sobre todo en los actuales momentos, porque en ellos brilla con todo su esplendor y salvo algunas ligeras lluvias, inmediatamente detenidas por el buen tiempo disfrútase de un otoño magnífico.

Pero la mujer, en general, es una terrible *embruadora*, y sabiendo que no existe nada comparable á una hermosa piel para que resalte la blancura de su tez ó la suavidad de su rostro, se apresura á abrigarse con las más preciadas pieles, probablemente con la dulce esperanza de agradar á un mortal feliz.

Sea como fuere, el caso es que este año la moda ha hecho su aparición antes de tiempo; pero, es preciso confesarlo, con un *chic* incomparable. Salvo rarisimas excepciones, todos los trajes de esta temporada llaman la atención por la gran armonía que existe en los colores elegidos y por lo sabiamente que las diversas partes del vestido están dispuestas, no advirtiéndose una sola nota discordante ni aun en los más insignificantes detalles.

La parisiense, á medida que las estaciones suceden á las estaciones, va depurando su gusto, y en su preocupación constante, quizás sin darse cuenta y sólo guiada por su instinto, va buscando en los trajes la amplitud y las líneas griegas. Si miramos la silueta de la parisiense, veremos que á pesar de la estrechez aparente de los trajes de la pasada moda siempre creeríamos encontrar las líneas de las



Modelos de Felisal, vistos en las carreras.

"Le Chic"



Abrigo de terciopelo con "garniture" en el cuello y las mangas de piel. Este modelo, muy amplio, es sumamente airoso.

estatuas antiguas en las que ningún detalle demasiado chocante venía á perjudicar la armonía de conjunto, sino muy al contrario, á favorecerlo.

Por lo demás, el cuerpo de la parisiense se presta también maravillosamente á las lantías de las costureras, por su delgadez graciosa y estatura, en general un poco más elevada que la de la española y americana, indiscutiblemente más hermosas. Y hablo de estas cosas, aunque el concepto de la belleza no pueda ser definido por una sola persona; conviene advertir que no todos los modelos convienen á no importa qué mujer, y que, como la parisiense, todas saben estudiar cuidadosamente el vestido que se encargarán, para que su belleza encuentre el marco de flores que le es debido.

SIMONE.



Esta "toilette", de H-neá muy ondulada, es sumamente práctica para los paseos matinales. Por su corte recuerda al vestido "trotteur".



El terciopelo se lleva mucho este año, y en verdad difícilmente se encontraría algo que lo igualase en elegancia.



Un vestido original visto en las carreras de Longchamp, pero cuyo triunfo es más que dudoso.



Uno de los más bonitos modelos de la estación. La disposición de los pliegues y el arreglo de los paños forma un conjunto muy agradable y elegante.



Desde las terrazas de la ciudad aséptica los habitantes contemplarían con susto la explanada, dominio de microbios.

La Ciudad Aséptica

De lo que ocurriría si viviéramos apartados de los microbios.

Muchas veces he oído decir á personas de buena cultura científica, que el ideal humano sería la fundación de una ciudad aséptica, en donde todo pasara por el fieltro de la estufa y el microbio fuese género de contrabando.

La cosa no es imposible, pero ahora diré sus consecuencias.

Supongamos una urbe construida sobre una altura y rodeada de lejanos bosques, de suerte que los vientos pierdan en ellos su crudeza. Un cordón sanitario, y en todo caso una muralla impedirían el acceso á la ciudad por todas partes, salvo por una gran puerta en donde los consumidores de la villa serían reemplazados por agentes sanitarios que desinfectarían en la estufa las ropas de los que quisieren penetrar, á quienes someterían á cuarentena, no dejando el paso libre sino á aquellos

que se sometieran al régimen antiséptico radical.

He aquí cómo habría de procederse con ellos: por de pronto la antisepsia buconasal más esmerada, porque tenemos en boca y nariz huéspedes microscópicos que son inofensivos, mientras las mucosas están secas, pero que se convierten en peligrosos apenas cambia el medio en que viven. Á ese estado se llama *saprofítico*. Así tenemos el microbio de la pulmonia (pneumococo), el de la erisipela (*estreptococo*) y otra porción de bicharracos que en una ciudad aséptica habrían de ser pasados á cuchillo, sin piedad.

Luego habría de operarse la antisepsia del tubo digestivo, dejando sólo aquellos microbios de buenas costumbres, ya probadas, incapaces de otra cosa que de ayudarnos á digerir, porque está demos-

trado que para esa indispensable operación necesitamos de esos minúsculos auxiliares. Esto que parece á primera vista imposible, no lo es, puesto que esos mismos microbios, cuando se les coloca en ciertas condiciones, son capaces de no dejar desarrollarse á su lado otras colonias microbianas.

Supongamos ya limpio de microbios al hombre, y también, claro está, á los animales domésticos que habrían de ser sometidos á tratamiento idéntico.

La ciudad antiséptica estaría formada de casas cuyas fachadas recubiertas de esmalte permitiesen una limpieza perfecta, sin rincones que pudieran servir de albergue á los microbios poniéndoles fuera del alcance de los antisépticos. El suelo, de cemento, permitiría que las calles (arroyo y aceras), se limpiasen con sólo dejar correr los grifos de líquido convenientemente dispuestos para ese fin, de suerte que no se levantara la menor partícula de polvo.

No hay qué decir siquiera que ni una mosca, mosquito, ni parásito alguno habría de penetrar en la ciudad. Las charcas que pudiera haber en los contornos

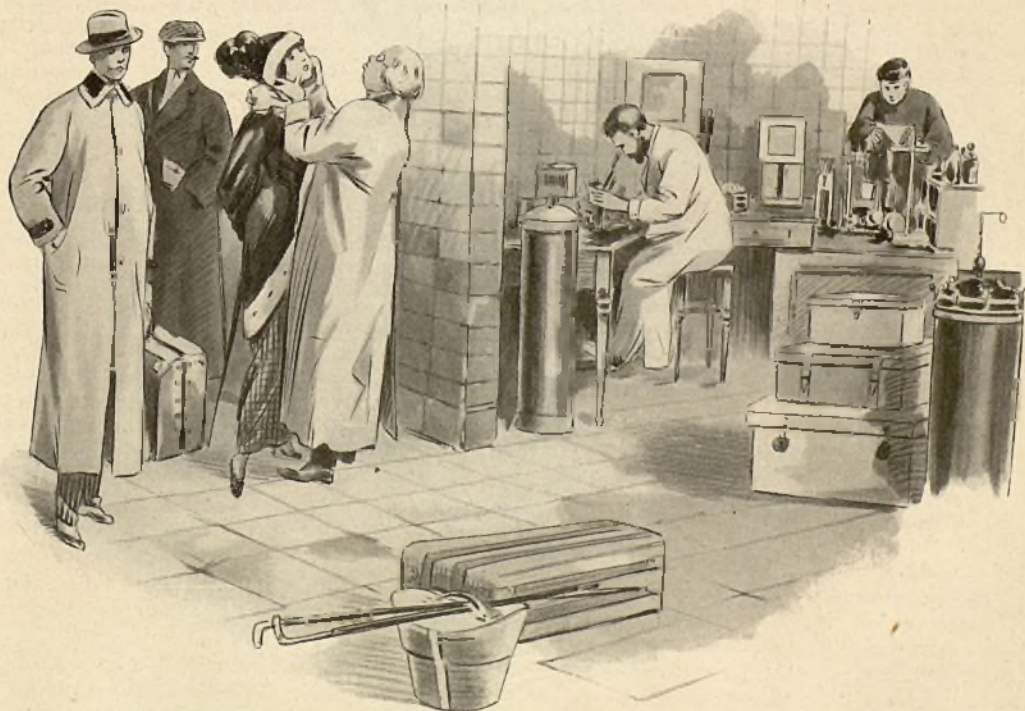
serian cuidadosamente desecadas y exterminadas las larvas con petróleo bruto. Respecto de ratas y ratones, ni rastro de ellos siquiera.

Por las noches, en todas las calles vibrarían los rayos ultravioleta esterilizando el medio ambiente al mismo tiempo que las aguas destinadas al consumo público. Unas corrientes de ozono limpiarían de microbios durante el día los interiores de las casas.

Ningún manjar se serviría sino cocido, luego de soportar una temperatura incompatible con la existencia microbiana.

Sometidos á este régimen, seguramente los habitantes de la ciudad aséptica, no se darian la mano por temor á la contaminación, ó en todo caso emplearían guantes de caucho para estrechar la diestra á sus amigos, sin perjuicio de lavarse inmediatamente en una de las mil fuentes de agua al formol que correrían por toda la ciudad.

Positivamente en una ciudad organizada de este modo seria imposible una epidemia y es de suponer que la vida se desarrollase en condiciones admirables desde el punto de vista de la duración.



Para entrar en la ciudad aséptica habría que pasar por la estufa y ser sometido á un escrupuloso reconocimiento. En esta oficina serian ejecutados los microbios tras un proceso sumarisimo.

Pero los habitantes de la ciudad aséptica, sometidos á la severa disciplina necesaria para lograr aquel fin, no creo que se considerasen muy dichosos.

¡Desgraciado de aquel que traspasara los muros protectores de la ciudad! Su organismo no acostumbrado á luchar contra las infecciones, sería víctima casi fulminante de cualquier microbio que en él penetrara. Porque en esta lucha vital que á diario se verifica en nosotros sin que nos demos cuenta de ello, nuestro organismo, asaltado de continuo, se prepara á la defensa, y fabrica contravenenos (antitoxinas) que opone á los asaltos del enemigo, eterna historia de la coraza y el cañón. No siendo atacado, el organismo no se defiende, y caería desprevenido en medio de las infecciones que fuera del

asilo aséptico, habrían forzosamente de asaltarle.

El hecho es probado. En los cuarteles, cuando se desarrolla una epidemia, son víctima de ella en primer término los soldados que proceden del campo en donde el medio ambiente es sano. En cambio el soldado que procede de la ciudad, aguerrido contra las infecciones, pues se defiende de ellas á diario, las resiste mejor que el labriego.

De modo que si alguna vez se hiciera una ciudad aséptica, no sería yo de los que fueran á vivir en ella, sino una temporadita, considerándola como un sanatorio. Y conste que tendría un temor muy justificado al salir de ella y que los dedos habrían de parecerme microbios.

HERMES.



Microbios perseguidos por un líquido antiséptico.



Ensalada

de por de

LUIS BONAFOUX



Empiezo á arreglar esta ensalada á la misma hora en que M. Poincaré arregla el Pirineo. La tierra parda de Castilla, el severo bloque del Escorial, el castillo famoso que fué Madrid y que, según el poeta, aliviaba el miedo al rey moro, y Toledo, que es una muerte eternamente rediviva, como Brujas. ¡Cosas bellas, fiesta de los ojos, feria del espíritu! El presidente Poincaré volverá satisfecho de su excursión por tierras de Castilla; pero hay que reconocer que en estas admiraciones entra por mucho el grado de cultura del espectador. En estos días, cabalmente, una criadita bretona, llegada recientemente á París, se suicidó de tristeza y hastío. La morriña no es gallega exclusivamente. Yo sé de muchachas normandas que trasplantadas de sus campos de esmeralda á la villa luminosa enfermaron del corazón... «Permanezcamos bajo la sombra del haya», ha respondido Mistral al periódico que le propuso venir, de dipulado, á París donde están como el pez en el agua la juventud «dorada», la vanidad bulliciosa y los rascacueros de allende, y los d'Annunzio y las Rubinstein, etc.

Extraño resulta, no obstante, que haya aquí tantas Pierrettes que adormecen con drogas mortales el dolor de la existencia. Pero el uso de estos narcóticos asesinos es de todos los pueblos del mundo, aunque se pretenda que es manifestación del refinamiento de la antigua Lutecia, del gran *chic* parisién. ¡Bah! En todas partes cuecen habas y adormideras. Acabo de leer que obreras de las fábricas de caucho en Boston se embriagan con vapores de naftalina, «que producen sensaciones de indefinible bienestar». En todas partes hay necias, y en Boston á calderadas.

¿La morfínomanía es circunstancia ate-

nuante, ó agravante, de responsabilidad criminal? Alfredo Louveau, que se puso repetidas y copiosas inyecciones de morfina con el deliberado propósito de cobrar ánimo para tener camorra é intimidar á una hermana suya, ¿atenuó, ó agravó su acto? Es un caso nuevo, que merece estudiarse. El que toma morfina con ánimo de hacer daño está, á mi juicio, en el mismo caso del que se emborracha con igual fin. Sin alcohol y sin morfina disminuirán los criminales y matones.

En este disloque general, ¡qué mucho que los poetas estén como cencerros! Al carnicero-poeta, que según referí, se consagraba á las musas y también á apropiarse lo ajeno, hay que añadir hoy, el poeta-filósofo Henry Bordet, que versificaba y timaba á un tiempo mismo. «Yo no he tenido nunca más que una enfermedad, la de ser poeta», dijo él, según la *Gaceta de los Tribunales*; y en verdad que la poesía está pidiendo un bacteriólogo que descubra contra su microbio una vacuna. Un vate de esos que están pidiendo que se los cultive y se los aísle, un tal Harry Kemp, salió sin pasaje, y nada menos que en el *Oceanic*, de Nueva York, con rumbo á Southampton; y á poco de zarpar de aquel puerto el vapor, «zarpó» él de la cala del mismo con la idea de colocar entre los pasajeros baladas de amor, algo así como unas coplas de Calainos, con cuyo producto pensaba ir viajando y tirando del carro de la vida. Pero los pasajeros — cuya mayoría estaban echando las primeras papillas que les dieron — lo mandaron noramala, ó á la cala de donde saliera como una rata. Si eso no es estar loco, que venga Dios y lo vea. Ellos se disculpan con decir que son «cándidos soñadores», pero amuelan á cualquiera.

LUIS BONAFOUX.



el gran mundo



El 16 del corriente será bendecido en la capilla del Carmelo el enlace de la Srta. María Angélica Leal Garmendi con don Fernando F. Descalzo.

Serán padrinos doña María Ana Errecart de Descalzo y el Dr. José B. Martínez.

La ceremonia civil se efectuará el mismo día por la tarde, actuando como testigos por parte de la novia los Sres. Félix B. Quaini, Manuel A. Rodríguez y Alejandro Descalzo, y por el novio los señores Carlos F. Melo, Tomás de Veyga y Rafael P. Emiliani.

En la próxima semana reanudará el « Centre Catalá » sus interesantes veladas literarias y musicales.

Ya dijimos en repetidas ocasiones el alto concepto en que tenemos tan culta sociedad, y los desvelos de su ilustrado presidente Sr. Pedro Balmaña, para el logro de sus nobles aspiraciones.

El programa de la función del sábado es por todos conceptos escogidísimo, toda vez que en él figuran verdaderos artistas como J. Jiménez, Potrón Fornells, Stras. Chodoir, Dumas, Simone, Geoffroy y el simpático Pepe Balmaña cuyas canciones de actualidad han logrado á su autor una verdadera fama artística.

Nuestra enhorabuena al « Centre Catalá ».

— La consagración del enlace de la señorita Rosa Harilaos con el Dr. Carlos T. Becú se realizará en San Isidro, en la segunda quincena de este mes.

La elección del templo parroquial del aristocrático pueblo del norte responde á los deseos de continuar en esa ceremonia una tradición familiar.

Desde hace largos años, uno de sus altares viene siendo objeto del cuidado devoto de los antepasados del Dr. Becú, renovándose durante tres generaciones ese culto, que fué tan difundido en las casas porteñas de antiguo abolengo.

Frente á ese altar se consagrará la boda, á la que se rodeará de proporciones íntimas.

Ha fallecido en Buenos Aires doña Margarita B. de Fernández de la Puente, joven señora que ha legado el ejemplo de su bondad y virtudes á tres encantadoras criaturas, las que formaban un hogar rodeado de intensos afectos.

Era esposa del conocido redactor de *La Nación* don Luis Fernández de la Puente, á quien ha llegado el testimonio del pesar que su duelo ha producido entre sus amigos.

Ha fallecido en el Castillo de Saint-Loup, cerca de Varennes-sur-Allier, la señora condesa de Rivadeneva, noble dama española, madre política del marqués d'Aurailles de Paladines.

— El día 20 del corriente será bendecido en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias, el enlace de la Srta. Emilia Lecot con don Alejandro Andreu, siendo padrinos doña Teresa Landívar de Andren y el Dr. Juan Gustavo Lecot.

En el acto civil actuarán como testigos los Sres. Rodolfo Landívar, Julie Lecot, Rufino Landívar y Enrique Lecot.

Después de un viaje de algunos meses por la Argentina, ha regresado y ocupado nuevamente su puesto el caballero Parthón de Von, vicecónsul argentino en Tournai.

El próximo día 30 se embarcarán para la Argentina el Sr. Andrés Christophensen, su esposa doña Sara Lynch y la Srta. Dolores Legarrela.

En el vapor *Kontg Wilhelm II* llegará á Europa el Dr. José Miguens Diehl procedente de Buenos Aires.



EL SECRETO

Del Doctor

RAM MORALEY



por José Muñoz Escámez

(Continuación)

«Con el dinero que llevaba en la cartera que me fué devuelta intacta por mis salvadores, recompensé á estos y el resto me facilitó pasaje en un buque que zarpaba para América. Todo menos volver á donde estaba mi hermano.

«Trabajé con afán, me ayudó la Providencia, y de simple minero llegué á ser propietario de un yacimiento diamantífero. Ya rico volví á mis interrumpidos estudios que usted conoce. Supe que mi hermano creía que yo había muerto, y que logró apropiarse todo cuanto formaba nuestro patrimonio. No quise saber de qué medios más ó menos legales se valió, prefiriendo olvidar todo cuanto se refería á aquel hombre perverso.

«Adopté otro nombre, el que usted conoce, y recomencé mis estudios con la misma intensa pasión que había puesto en buscar el oro y los diamantes. Alcancé al fin lo que me proponía. Usted conoce toda esa parte de mi historia.

«Creí domado para siempre mi corazón; pensé que ya no tendrían acceso en él ni los afectos ni las pasiones humanas. Estaba equivocado. Al encontrar de nuevo á mi hermano palpité mi corazón de un modo que me dió miedo. ¿Era el rencor? No lo sé. Yo que leo tan bien en el cerebro ajeno, no supe leer en el mío. Cuando más tarde le vi aterrado al darme á conocer, y luego huir despavorido y despeñarse, comprendí que no se borran fácilmente los sentimientos que Dios ha puesto en nosotros.

«Sea usted feliz, amigo Parizet, es usted una de las almas nobles que he encontrado en mi camino. Adjunta una donación en forma de la mitad de mi fortuna. Acéptela con la misma amistad con que yo la doy, y si salgo vivo de mi empresa, le doy palabra de terminar mis días al lado de usted y de la gentil Maud, pues considero á ustedes como hijos míos.

«Dentro de pocole escribiré para tenerles al tanto de mi empresa. ¿Venceré? ¿sucumbiré? Solo Dios puede leer en los arcanos del futuro.

Le abraza cariñosamente su amigo del alma

FERNANDO CAFFIERI.

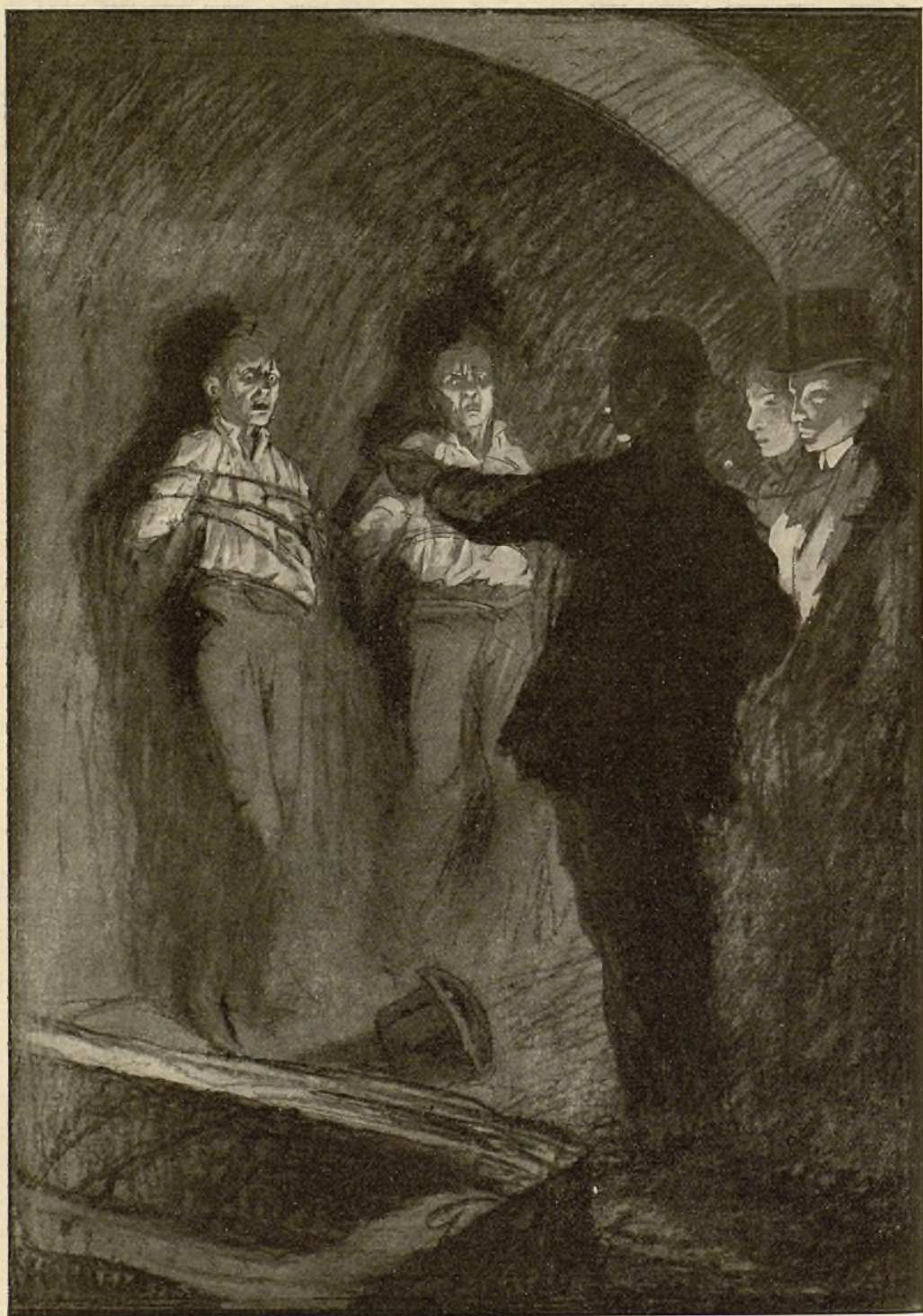
Decir que quedé estupefacto no es dar cabal idea de la impresión que sentí. Miles de encontrados pensamientos asaltaron mi cerebro en desmandado tropel. Pero, sobre todo, una mortal angustia se apoderó de mí ser á la idea de la ausencia de mi amigo.

Las lágrimas nublaron mis ojos, me dejé caer sobre un diván, y allí, silenciosamente lloré, de dolor, de gratitud...

Cuando al fin pude rehacerme, fuíme á mi cuarto, y allí á solas con mi pensamiento fui desgranando mentalmente cuanto á Ram Moraley se refería. Y como es la esperanza el farolillo de color de rosa que Dios nos ha dado para evitar que desesperemos, allá á lo lejos, en las negruras de mi cerebro vi brillar su simpática lucecilla, sugiriéndome la idea del regreso feliz de aquel á quien yo amaba como á un padre.

Me casé. Maud y yo seríamos los seres más felices de la tierra si tuviéramos á nuestro lado al autor de nuestra dicha. Pero está lejos, muy lejos.

Hoy recibo de Calcuta un telegrama suyo: «Todo va bien. Pronto noticias.» Estas noticias al fin nos llegan. Moraley se encamina hacia el Norte de la India, acompañado por una fuerte caravana. Luego tres meses de silencio. Al fin un nuevo cablegrama nos anuncia una carta que viene en el *Imperator*. Tres días después se publica la noticia del naufragio de este buque. Todo se ha salvado: tripulación, pasajeros, valijas de correo, pero yo leo la noticia con impresión terrible. Aquel naufragio, por las circunstancias en que se realizó, al decir de los periódicos, revela una mano misteriosa. Es la del superhombre, no me cabe duda. El detalle que más me impresionó es el de varios pasajeros, que parecían acometidos de locura furiosa, y arrojaban al mar las valijas del correo.



Ayuntamiento de Madrid

Llegó hasta mi la carta ; pero en qué estado ! El agua habia borrado casi todo lo escrito. No me desanimé por ello y empecé mi trabajo de reconstitución. Empezaba así :

« Querido Parizet : He corrido graves, gravísimos riesgos. He estado muchas veces á punto de sucumbir y sólo (aquí una laguna imposible de descifrar) he podido salvarme. Si puedo volver he de contarle cosas aterradoras. He descendido á una gruta situada á dos mil metros de profundidad. Para llegar á ella tuve que ir á (otra laguna de imposible reconstitución).

« Al fin, después de una lucha casi cuerpo á cuerpo con una legión de superhombres casi materializados pude ver y hablar al intersuperhombre.

« Sé lo que ocurrió. Conozco los detalles de la horrible guerra de exterminio que dió fin de aquella raza... El secreto es de tal importancia que no me atrevo á guardarlo. Se lo escribo por si acaso perezco.

« Allá por.

En este punto de mi trabajo de reconstitución me hallaba en la soledad de mi despacho, cuando sentí que una mano se apoyaba en uno de mis hombros. Volvi rápidamente el rostro pero á nadie vi. Sin embargo, la sensación continuaba. La luz de mi despacho se extinguió de pronto, oí un ruido de papeles sobre la mesa, y me pareció ver una extraña silueta fosforescente á mi lado, al propio tiempo que sonaba en mi cerebro una extraña voz que me decía :

— ¡Insensato! No es dado al hombre penetrar ciertos arcanos. Sólo tu amigo logro sorprender el terrible secreto y por ello perdió la vida.

— ¡Cómo! exclamé horrorizado. ¿Mi amigo, mi protector ha muerto?

Me revolvi iracundo contra el fantasma pretendiendo asirle y vengar en él á Ram Moraley, pero me fué imposible levantarme del sillón en donde estaba como clavado.

— No he sido yo la causa de su muerte, murmuró la voz con triste acento. Por el contrario, le defendi cuanto pude. Yo mismo estoy en peligro por mi afecto hacia él... Es más, no ha muerto, tal como entendéis esa palabra, pero quizá prefiriese morir á la situación en que se encuentra, sin auxilio posible, sin remedio humano...

Un estremecimiento hizo vibrar mi ser.

— Si vive, exclamó, yo le encontraré...

— No intentes nada en su favor. Está perdido. Su secreto debe morir con él... Si amas la dicha de que disfrutas procura olvidar cuanto sabes... de otro modo sucumbirás también.

Una invencible somnolencia se apoderó de mí. Por más esfuerzos que hice por dominar el sueño, se cerraron mis párpados y quedé dormido.

No sé cuanto tiempo pasé así. Cuando desperté me encontré á oscuras en mi despacho. Encendí de nuevo la luz eléctrica, viendo con asombro que la carta de Ram Moraley habia desaparecido de sobre mi mesa.

Aquella misma noche referí á Maud lo que pasaba, dándole además parte de mi propósito de marchar al día siguiente en busca de mi amigo.

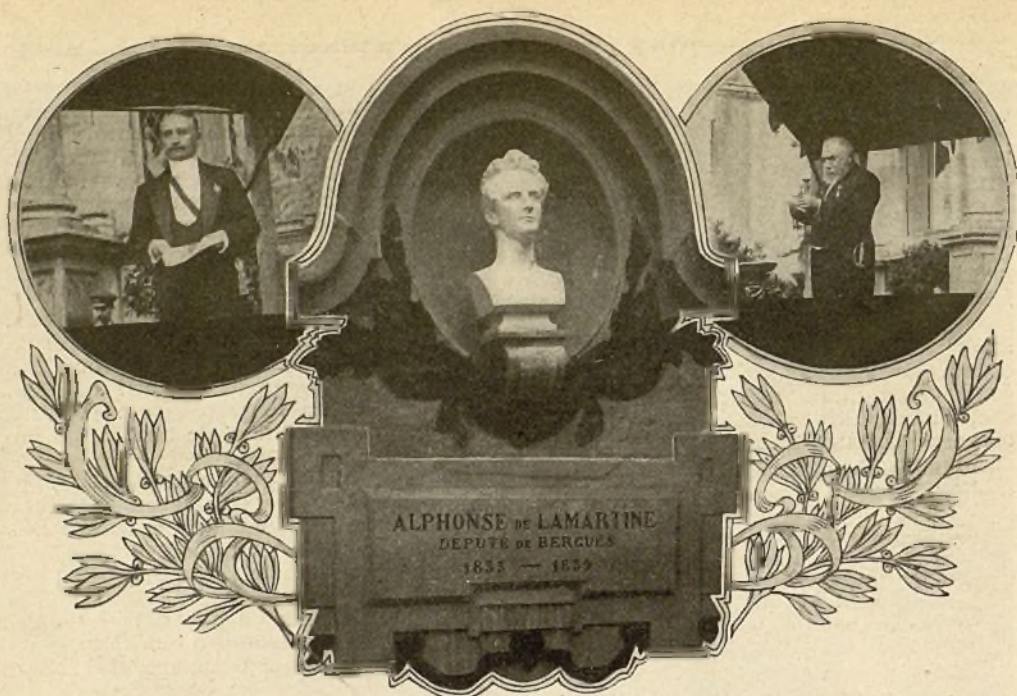
— Haces lo que debes, dijo mi esposa. Y como tengo también con él una deuda de gratitud, inmensa, permíteme que te acompañe.

No supe negarme. Fui á la India, busqué á mi amigo, pero con los insuficientes datos que poseía, mis investigaciones no podían ser fructíferas.

Volvíme desolado. Y sin embargo espero... Sí, espero que Ram Moraley vuelva á mi lado. Y si vuelve... le rogaré que se deje de tan peligrosos estudios y viva con nosotros como á Dios fuere servido, buscando la paz del alma, tan hermosa, en el seno de una familia que le quiere como á su jefe.

FIN



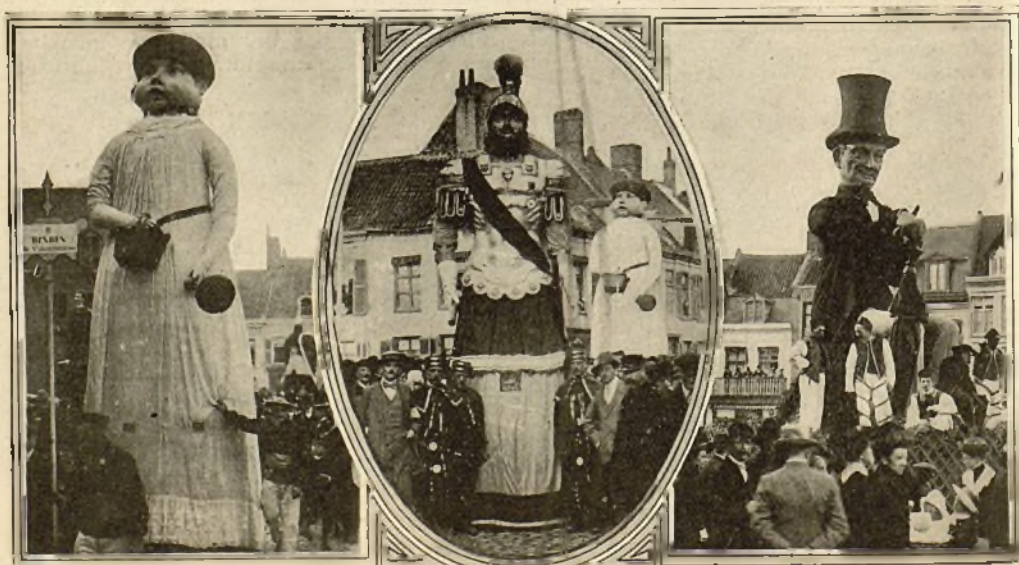


HOMENAJE A LAMARTINE

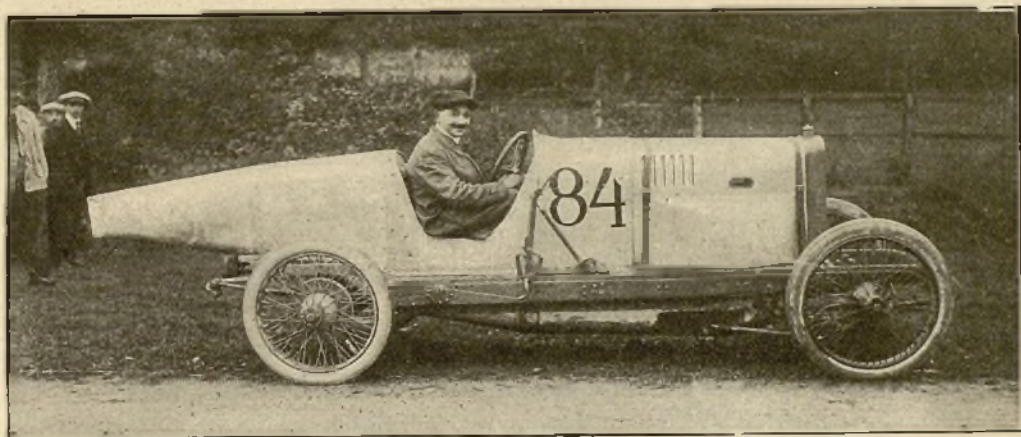
A caba de celebrarse el descubrimiento de este busto que encabeza la página, y en que se perpetúan la dulce arrogancia y la serenidad del poeta de *Graziella*.

Aun cuando se celebraron los festivales en un rincón provinciano, y tuvieron un aire por demás patriarcal, con regocijo popular en las calles y mascarada de gigantones, el homenaje ha logrado una resonancia nacional, y nacional en Francia quiere decir universal.

El político y el poeta que se juntaban en Lamartine han sido ensalzados como se debía, por M. Paul Deschanel y por el académico M. Cochin. ¿Quién sobrevive, el político ó el poeta? Casi no cabe ni hacer la pregunta. Los admiradores de Lamartine que han elevado el monumento, ya lo dicen todo con sólo la inscripción: *Diputados de Bergues*. Esto ha sido Alfonso de Lamartine. Y nadie ignora que sigue siendo un poeta maravilloso, amado de los dioses.

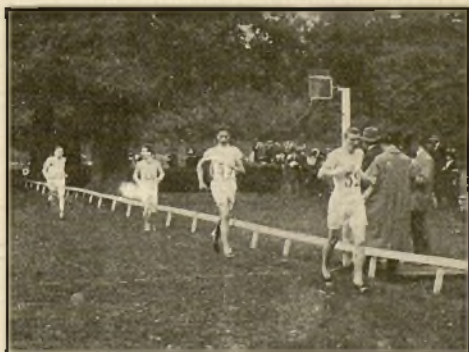
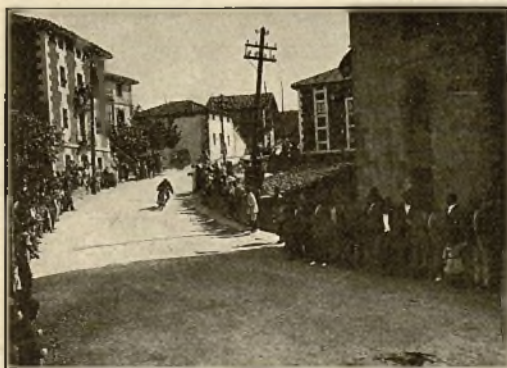


Ayuntamiento de Madrid



CARRERA DE GAILLÓN

Ha obtenido la victoria en esta importantísima carrera de "côte de Gaillon", el conocido automovilista M. Molau, Hizo el recorrido en treinta y tres segundos. El triunfador fué aclamado por la multitud que aguardaba en la meta.

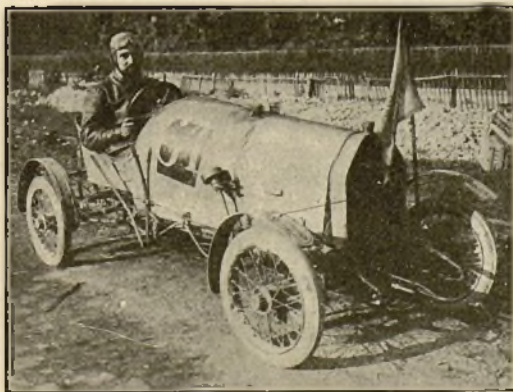


MOTOCICLETAS

Se han verificado en Galdacano unas emocionantes carreras de motocicletas.

La ruta se pobló de bilbaínos, siempre apasionados de la lucha y el valor.

Hemos recogido esta nota pintoresca de las carreras.



CARRERAS A PIE

Siguen en todo su apogeo las carreras á pie, y el pío que ya comienza á dejarse sentir no empereza á los ágiles andarines. Antes al contrario, cuando llegan al "poleau" que indica el triunfo, diríase que la ligerísima vestidura les estorba.

En las recientes carreras, llamadas Gaudrán, ganó el premio Gaudrán el atleta Loisel.

MÁS DE GAILLÓN

Violet ganador de la duodécima categoría (Turismo).



AVIACIÓN ALEMANA

El aparato del aviador alemán Steffen, oficial del ejército, en el instante de aterrizar en Neufchatel, cerca de Boulogne-sur-Mer.

EL GRAN MUNDO (Continuación)

Se anuncia la próxima llegada á Europa del Señor José M. Llobet, ex-cónsul general de la Argentina en Francia y en la actualidad presidente del Banco Hipotecario Inmobiliario Argentino.

Han llegado á Bruselas donde fijarán su residencia para terminar la educación de su bella hija, el capitán de fragata, Sr. Carlos J. González y su esposa née de Sévigné.

La señora de González descende en línea recta de la gran escritora francesa, Mme de Sévigné.

— Se ha verificado en la mayor intimidad el enlace de la Srta. Lola Cernadas con don Rafael Rams.

El Señor don Julio Llanos, la alta personalidad de que nos ocupamos en el número anterior, no ha sido presidente del Senado, sino de la Cámara de diputados de la República Argentina.

Rectificamos este error á petición del Sr. Llanos, y nos ratificamos en los elogios tributados al prócer.

Ha sido nombrado ministro plenipotenciano y Enviado Extraordinario de la República Argentina en Madrid, el doctor Mario M. Avellaneda.

Nuestra enhorabuena.

Á la edad de 81 años ha fallecido, el 8 del corriente, en París, el general L. V. Mansilla, antiguo ministro plenipotenciario y ex-presidente de la Cámara de Diputados de la Argentina.

El general Mansilla gozaba de la más prestigiosa reputación en su país y en Francia, y su muerte ha sido muy sentida por la más alta sociedad de los dos países.

REVISTA GRÁFICA se asocia al dolor que sienten todos los amigos del general Mansilla.

LOS HISPANO-AMERICANOS EN PARÍS

Acaban de llegar :

al **HOTEL ASTORIA** *Avenue des Champs-Élysées*

- Sr. y Sra. C. Torres Elicechea.
- Sr. y Sra. Simón Guzmán Blanco.
- Sr. y Sra. Hernan Errazuriz, de Santiago de Chile.
- Sr. y Sra. Santiago Rodriguez y familia.
- Sr. y Sra. Agustín Gorcochea y familia.
- Sr. y Sra. A. Lucero.
- Sr. Diego Guzmán Blanco.

al **HOTEL CAMPBELL**-45 Av. Friedland.

- Sra. Elisa Cavalcanti, Brasil.
- Barón de Guanica y familia, Brasil.
- Sr. Valdés, (Ed.) Chile.
- Sr. Ferreiro Nello, Brasil.
- Sr. E. Mousqués y familia, Montevideo.

al **ELYSÉE PALACE HOTEL** *(Champs Élysées)*

- Sr. Juan Arnaude, B. A.
- Sr. y Sra. Alejo Lira Infante, Agregado á la Legación de Chile, (Santiago de Chile).
- Sr. Eduardo B. Legareta, B. A.
- Sr. y Sra. Juan Chapar, B. A.
- Sr. y Sra. Pando y familia, B. A.
- Sr. Lizardi, Méjico.
- Sr. Carlos Bunge y familia, B. A.
- General Zeballos é hija, B. A.
- Sr. C. Zemborain, B. A.
- Sr. De Carvalho, Lisboa.
- Dr. Manuel J. Nelson y familia, B. A.
- Sr. y Sra. Arturo Peralto Ramos, B. A.
- Sr. y Sra. Carlos Sampaio, Rio de Janeiro.

al **CARLTON HOTEL** *(Champs Élysées)*

- Sr. R. Pradere.
- Sr. E. Zuberbuhler.
- Sr. E. Paz.
- Sr. P. Romes.